COMEDIA FAMOSA, LA ESCLAVA DE SU GALAN.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

D. Iuan Estudiante.
D. Fernando Padre de D. Iuan.
Antonio criado.
Leonardo Cavallero.
Pedro de Gorron.
Alberto de Soldado.
Elena Dama.
Serafina Dama.
Ricardo.
Finea Esclava.
Inès criada.
Fabio lacayo.
Florencio.
Notario.

Salen Doña Elena, Dama, y Don Iuan Estudiante.

Elen. Esto se acabò, Don Juan.
Iu. No es esse lenguage tuyo,
y desse termino arguyo,
que mal consejo te dàn.
Elen. Esso de arguir es bueno
para escuelas. *Iu.* Novedad.
Elena, tu voluntad,
sin argumentos, condeno.
Ele. Confiesso, que la he tenido.
Iu. Que mala suposicion:
Ele. Pues yo, Don Juan, que licion;
que facultad he leìdo?
Iu. Aguardo la consequencia.
Elen. Habla, como para mi.
Iu. Què puedo hablar para ti
con tan cansada licencia?
Ele. Quieres que la tome yo;
y te diga lo que siento?
Iu. Prosigue, que estoy atento.
Ele. Pues has de enojarte? *Iu.* No.
Elen. Yo soy hija, Don Juan, de vn hombre Indiano,
Hidalgo montañès, muy bien nacido,
diòme su luz el Cielo Megicano,
que fue para nacer mi patrionido;
mas la fortuna resistida en vano,
por sucessos, que ya los cubre olvido,
le truxo à España con alguna hazienda;
ò persuadido de su amada prenda.
Dividese Sevilla, como sabes,
por este ilustre, y caudaloso rio;
senda de plata, por quien tantas naves
le reconocen feudo, y señorio.
Es esta puente de maderos graves,
sin pies que toquen à su centro frio;
mano, que las dos partes divididas
por vna, y otra orilla tiene asidas.

Hizo eleccion mi padre de Triana,
Patria de algun Emperador Romano,
para vivir; la causa fue vna hermana,
ò por no sè meter à Ciudadano.
Finalmente pagò la deuda humana,
con su muger el venerable anciano,
dexandome, ni rica; ni tan pobre,
que el sustento me falte, ni me sobre.
Aqui he vivido con tan gran recato,
que se puede escrivir por maravilla;
pues que de Triana, verdad trato,
passè dos vezes solas à Sevilla.
Pienso, que assi mi condicion retrato,
pues aviendo de aquesta à aquella orilla
passo tan breve à dividir sus olas,
à Sevilla passè dos vezes solas.
Vna con gran razon à vèr la cara
del Sol de España, que nos guarde el Cielo,
porque estando en Sevilla se agraviara,
sino la viera la lealtad, y el zelo.
Otra por vèr la maquina tan rara
del monumento à la mayor del suelo;
de suerte, que fuy à vèr quanto se encierra
de grandeza en el Cielo, y en la tierra.
Mas como siempre en los mayores dias
las desventuras suelen ser mayores,
tu que tan libre como yo venias,
viste en mi la ocasion de tus errores.
Seguisteme à Triana, y las porfias
de tus passeos, escriviendo amores,
aunque rasguè con justo enojo algunos,
mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escrivi, para dezirlo en breve,
y yo tambien te amè, porque entendia,
que al casamiento, que al honor se debe,
tu amor el pensamiento dirigia.
Con esto el necio mio ya se atreve
à darte entrada, como à prenda mia,
entras con libertad, y en este medio
hallo que es impossible mi remedio.
Dizen que vale cinco mil ducados
la Prevenda Eclesiastica que tienes,
y que ya de tu padres los cuydados,
no se estienden à mas de que te ordenes.

Si tu pensaste, que sin ser casados,
porque à Triana de Sevilla vienes,
tengo yo de perder el honor mio,
mal consejo te diò tu desvario.
Ayer lo supe, y esse mesmo dia
vino mi tio de Xerèz, que estimo
por padre, el qual dispensacion traìa;
para casarme luego con mi primo.
Y como yo tu ingratitud sabia,
à darle el si con lagrimas me animo,
y oy parte por su hijo, y por mi esposo,
porque dentro de vn mes serà forçoso.
Qual hombre noble huviera entretenido
vna muger de prendas con engaños;
aviendo de ordenarse, aunque oy han sido
claros de tu maldad los desengaños,
Pensaste burlar mi honor vencido.
pues si gastàras infinitos años
en locuras de amor, no me vencieras,
la Vlises fueras, si Narciso fueras.
Yo estoy, D. Juan, resuelta, y es mas justo,
como estado tan alto, que te ordenes,
porque es razon, y de tu padre gusto,
de renta cinco mil ducados tienes.
Yo perdono el engaño, aunque fue injusto;
que vn pecho de trayciones ofendido,
volando passa, desde amor à olvido.

Iu. Elena, à tantas mercedes,
que respuesta darte puedo,
porque todas las concedo,
sin poner dificultades?
Mas porque te persuades,
que mi verdad te engañò,
pues quando te quise yo,
ni la Prevenda tenia,
ni mas que amarte sabia,
que es lo que amor me enseñò?
Mi padre alcançò despues
la renta, de que yo estava
seguro; quando buscava
mas bien; ni mas interès,
que merecer essos pies.
Dios sabe si lo senti;
y si parte no te di,
fue porque no quise, Elena;
que partieramos la pena,
que era sola para mi.
Passò adelante mi amor,
encubriendo mi desdicha,
no empeñandote à mas dicha,
que algun honesto favor:
Pero si por ser traydor
tomas vengança en casarte,
bien puedes desengañarte,
de que amor me ha permitido,
que me huviesse sucedido,
con que poder obligarte.
Vès la renta, y vès tambien
de mi padre el justo enojo,
pues de todo me despojo,

aunque mil muertes me dèn.
Serà entonces querer bien,
ò mentira, si me obligo,
para cumplir lo que digo;
mira si es prueba de fè,
pues todo lo dexarè,
y me casarè contigo:
puede hazer mayor fineza
vn hombre por lo que adora?
Creeràs entonces, señora,
lo que estimo tu belleza?
diràs tu, que es mas riqueza
ser, Elena, mi muger;
y sabrè yo responder,
que aun el propio ser perdiera,
sino siendo, ser pudiera,
que fuera tuyo, sin ser.
Pues quien dexara por ti
el propio ser en que vive,
no harà mucho en que se prive
de lo que es fuera de si.
Yo voy à hablar desde aqui
à quien licencia nos dè.
Elen. Detente.
Jua. Ya no podrè.
Ele. Què intentas? *Ju.* Tu lo veràs.
Ele. Loco estàs. *Jua.* No puedo mas.
Ele. Mira tu honor. *Jua.* Para què?
Ele. Tanta renta no es error?
Jua. No has visto vn niño, que viene
à dar vn doblon que tiene,
porque le dèn vna flor?
Pues haz cuenta que mi amor,
que amor en nada repara,
como el exemplo declara,
si lo que vè le contenta,
es niño, y dexa la renta
por el clavèl de tu cara. *Vase.*

Ele. Aunque es verdad, que tambien deseo,
quiero tanto à Don Juan, que me ha pesado
de que quiera entrar precipitado
desta locura por mi humilde empleo.
Pero el grande peligro en que me veo,
amando amada, sin tomar estado,
animando el temor, templa el cuydado,
y me parece que mi bien posseo.
Gran fineza de amor; pero cumplida
tantas desdichas pueden ofrecerse,
que en dexar à Don Juan me và la vida,
mejor es apartarse, que ofenderse.
que vna muger que quiere, y es querida,
en que puede parar, sino en perderse? *Vase.*

Salen Don Fernando, padre de Don Juan, y Antonio.

An. Como si fuera mia me ha pesado.
Fer. Pues à mi no me dà mucho cuydado,
hazienda tengo, gracias à los Cielos.
An. Què no puedan armadas, ni desvelos
contra aquestos reveldes Olandeses?
Fer. Ayudan los Ingleses,
mas no siempre suceden sus fortunas
con tal prosperidad, que si ay algunas
en su favor, nuestro descuydo ha sido.
An. El draque muerto ya quien es vencido,

bas-

hasta que agora a la memoria aplique.

Fer. Mas cerca en Puerto rico el Conde Enriquez.
Sin otras mil vitorias. *An.* En Cadiz, y el Brasil,
que os han tomado?

Fer. Diez mil pesos serian, y han quedado.
Gracias a Dios, cien mil, y solamente
para D. Juan mi hijo. *An.* Nadie siente
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.

Fer. A la Iglesia le aplico,
y trato de ordenalle brevemente,
por causas que me obligan,
que no a todos es bien que se las diga.
Tiene de renta cinco mil ducados,
que vale la Prevenda, y mis cuydados
le llegaran a diez, a lo que creo.

An. El estado es tan alto, que su empleo,
no puede ser mayor; pero quisiera
que vuestra casa subcesion tuviera,
dilatada a los nietos.

Fer. Este intento
nace de aborrecer el casamiento.

An. Por què razon no es cosa justa? *Fer.* Y tanto,
que es Sacramento Santo.
Pero pues sois mi amigo estad atento,
que quiero, y es razon satisfaceros.

An. Y yo escucharos mas que reprehenderos.

Fer. Passè a las Indias moço, y con hazienda,
casè con vna dama, y aun hermosa,
cansome Antonio, como propia prenda,
que en conquistar mi amor no fue dichosa,
llevando, pues, la edad suelta rienda,
me enamore de vna criolla ayrosa,
y no muy linda, assi en el mundo passa,
por lo feo, dexar lo hermoso en casa,
esto de los conjuros que sabia.
Aunque es necia disculpa de casados,
de suerte enloqueciò mi fantasia,
que el deposito fue de mis cuydados,
tuve en ella a D. Juan, que no tenia
hijos de mi muger, con que elevados
quedaron mis sentidos, que locura,
que quien todo lo acaba, no locura.

Ant. Admiracion me ha causado,
que bastardo sea D. Juan.

Fer. Què pierde rico, y Galàn,
si el Rey le ha legitimado?

Ant. Què haze agora?
Fer. Passando està en mi huerta.
Ant. Estudioso mancebo.
Fer. Es tan virtuoso,
que siempre le estoy rogando,
dexe el estudio, y porfia,
y agora debe de ser,
porque presto ha de tener
vn acto de Teologia.
Caso estraño! maravilla
para! que este moço sea
tan honesto, que no vea
vna muger en Sevilla,
aviendo tanta hermosura,
en esto no me parece.

Sale Leonardo Cavallero.

Leo. Justo parabien merece,
y ha sido mucha cordura;
estoy señor D. Fernando,
enojado con razon,
como en tan grande ocasion,
nos olvidais despreciando
la amistad, y vecindad?
Fer. De la plata que he perdido,
daros cuenta huviera sido
pesadumbre, y no amistad.
Leo. De la plata no sè nada,
pesame si os alcançò
parte, lo que digo yo
es cosa en razon fundada;
pues que casando a D. Juan,
lo hazeis con tanto secreto.
Fer. Si es burla, para què efeto?
Leo. Burla si èl, y Pedro estàn
pidiendo que por temor
vuestra licencia le dèn,
sin que se amoneste.
Fe. Bien gracioso engaño. *Le.* Y Mayor
el no lo creer ansi,
pues a el Juez han informado,
que le matareis ayrado
si lo sabeis. *Fer.* D. Juan.
Leo. Si *Fer.* Vistelo?
Leo. Sino lo viera,
os lo viniera a dezir.

Salen D. Juan, y Pedro de Gerrona.

Ju. En fin mandò recibir
nuestra informacion? *Ped.* Espera.
que està mi señor aqui,
no entienda lo que tratamos,
que en grande peligro estamos,
que si lo sabe, ay de ti. *Fer.* D. Juan.
Ju. Señor. *Fer.* Yo pensè
hijo, que passando estavas
en la huerta. *Ju.* De allà vengo,
tanto deseo que salga
este acto de Teologia,
para tu honor, y mi fama.
Fer. Bien dizes, bien se confirma
con el cuydado que andas
de casarte; pues que ya
secreta licencia sacas. *Ped.* Zapeò.
Ju. Yo señor, què dizes?
Ped. Vivit Dominus que estava,
quando intrabimus per portam
soplaverunt, en la sala.
Fer. Hijo, no recibas pena,
ni las colores te salgan
al rostro, que en dar estado,
mucho los padres se engañan
contra el gusto de los hijos.
Dime por Dios si te casas,
que cien mil ducados tengo,
tu padre soy, porquè causa
fias tu secreto a vn moço,
y de tu padre te guardas?
ay otra luz en mis ojos,
ni otros ojos en mi cara?
Ju. Señor. *Fer.* No te turbes, di,
Ped. Confiessa, señor, que aguardas,
advierte, que dezir que eres,
oculorum de su cara,
Ju. Señor, si verdad te digo,
por tu gusto me ordenevas;
yo no soy para la Iglesia,
casome con vna dama
virtuosa y bien nacida,
aunque pobre. *Fer.* Essas palabras

han salido de tu boca,
sin que yo te saque el alma:
fuera. *Saca la espada.*
Leo. Estais en vuestro sesso,
para vuestro hijo espada?
Iu. Señor D. Fernando. *Fer.* Fuera.
Pe. Cogebitur en la trampa. *Le.* Teneos
Fer. Que ha de tenerme,
vil bastardo, ansi se hallan
cinco mil ducados? fuera.
Ped. Bastardos los padres llaman
lo que ellos hazen, que estotro,
como él le hiziera en su casa;
què le costava salir
mas por muger, que por dama?
Iu. Señor, pues quisiste bien,
quando sin disculpa andavas
con la madre que me diste,
porque mis años infamas;
tengo yo culpa de ser
bastardo? *Ped.* Veritas clara.
Fer. Aora bien por los presentes,
con la infame vida escapas:
vete de Sevilla luego,
que la hazienda que pensava
dexarte, al primer Convento
la dexarè por mi alma:
ola echadle essos vestidos:
y libros por la ventana,
idos picaro.
Pe. Señor, yo no me caso. *Fer.* Si a casa
bolveis yo os harà colgar
de vna reja. *Ped.* Qua de causa;
soy yo pierna de carnero?
Fer. Ea, los bastardos bayan
al Rollo de Ecija. *Ped.* Yo.
Mas que tambien me levanta,
que nos hizo a los dos juntos.
Leo. Mirad señor que se para
gente a escuchar vuestras vozes.
Ant. Entraos, señor, que ya basta.
Entranse, y quedan D. Juan, y Pedro.
Ped. Buenos quedamos.
Iu. Que quieres,
como esso los hombres passan
por amor. *Ped.* Si fuera amor
persona, como es pantasma,
que de vezes me le huviera
dado dos mil cuchilladas.
Al Rollo de Ecija a vn hombre,
que mañana se ordenava
de Visperas, vivit Dominus,
que ha de ir a Roma, esso passa:
què avemos de hazer? *Iu.* Morir.
Ped. Las puertas cierran. *Iu.* Cerradas
debe de tener tambien,
quien las cierra las entrañas.
Ped. Que cerca estàs de llorar.
Iu. Pues de esso Pedro te espantas?
ayer vn coche, y criados,
casa, hazienda, padre, y galas,
y oy cerradas estas puertas.
Ped. Presto se abriràn si llamas,
con dezir que te arrepientes,
y que te ordenen mañana.
Iu. Aunque mil muertes me dèn,
de proseguir no dexara
el casamiento de Elena.
Ped. Desde la Elena troyana,
ha quedado por herencia,
quemar troyas, perder casas:
mas quiero darte vn consejo.
Iu. Como? *Ped.* Dexa la sotana,
y viste galas y plumas,
finge que te vàs a Italia,
y entra a pedirle la mano,
que es padre, y harà en el alma
cosquillas de ausencia. *Iu.* He visto
gran crueldad en sus palabras.
Ped. No creas en essas furias,
pidele la mano, y saca
por fuerça vna lagrimilla,
que se la moge al tomalla,
que tu le veràs mas tierno,
que vna cocida patata.
Iu. Y si no puedo llorar?
Ped. Lleva la balona vntada,
de la mano con cebolla,

y haz que te limpias, que basta,
para que llores seis dias.
Iu. O Elena! ò bien empleada
pena, ayude tu hermosura,
el animo que desmaya,
vèr lo que pierdo por ti!
Ped. Ya arrojan por las ventanas
tus vestidos.
Arrojan los vestidos, y libros, y otras cosas.
Iu. Bravo enojo.
Ped. Anda la mar alterada,
y aligeran el navio,
voy a buscar mi sotana.
Iu. Ay Dios! si se han de perder
de Doña Elena las cartas,
y vna cinta de cabellos!
Ped. Què joyas? *Iu.* Joyas del alma.
Ped. Cierto que ay almas buhuneras,
pues andan siempre cargadas
de cintas, y de papeles.
Iu. Ay mi Elena! *Ped.* Ay mi sotana!
Iu. Ay papeles! *Ped.* Ay greguescos!
Iu. Ay mis cintas! *Ped.* Ay mi cama!
Iu. Quien supiere que es amor,
apruebe mis esperanças;
quien no diga que estoy loco,
pues quedo con sola el alma. *Vanse.*
Salen Serafina, Ricardo, y Fineo, con manto.
Ser. No me aveis de acompañar?
Ric. La vida señora mia
podeis, no la cortesia,
aborreciendo, quitar.
Ser. No son las calles lugar
para tratar casamientos.
Ric. Si se han de dar a los vientos
por vuestro injusto rigor;
desde donde iràn mejor
a sus propios elementos?
Ser. Dexadme passar. *Ric.* Teneos,
y no recibais enojos,
que por vida de essos ojos
de no hablar en mis deseos.
Ser. Pues en què? *Ri.* Vuestros empleos,
eran materia sin mi?
Ser. Y que me direis ansi?
Ric. Que estais muy mal empleada.
Ser. Y estuviera mejorada
en vos? *Ric.* Presumo que si,
no porque aya en D. Juan
muy grandes merecimientos,
vuestros altos pensamientos,
mirad vos, que fin tendràn:
con quien mañana se ordena:
pues que loco amor condena,
vna muger principal,
a que se quede tan mal,
que se quede con su pena?
Toda accion se comprehende
del fin falso, ò verdadero,
todo discreto primero,
mira el fin de lo que emprende;
que lo que espera no entiende,
disculpa tiene del daño,
porque espero con engaño,
donde en fin oculto està:
mas que disculpa tendrà,
quien ama con desengaño?
Ser. Yo Ricardo, ya que os veo,
conmigo tan declarado,
que en vez de vuestro cuydado
me dezis mi propio empleo,
satisfaceros deseo.
D. Juan se criò conmigo,
fue su padre gran amigo,
del mio, y lo es de Leonardo.
mi hermano. *Ri.* Mas causa aguardo.
Ser. Què mayor de la que digo?
creciò el amor con la edad,
porque quien imaginara,
que tan presto començara
su oficio la voluntad?
Al principio fue amistad,
simple honesta ignorancia;
pero la perseverancia,
juntò las cosas distantes,
y desde amigos a amantes
no ay vn passo de distancia.
Queriame bien D. Juan

pagavale yo tambien;
pero enmedio de este bien,
que bienes presto se van:
ò fue como era galàn,
admitido de otra dama,
cuyas perfecciones ama,
ò yo le desagradè.
Que aunque èl lo niega, lo ès
que me aborrece, y desama;
hagole seguir de dia,
y de noche: caso estraño,
que no teme el desengaño,
quien tanto hallarle porfia,
ni en casa de amiga mia,
largas visitas dilata.
Ni con sus amigos trata,
ni le han visto hablar, ni vèr,
en calle, ò campo muger,
y contibiezas me matas.
Muerta entre tantos desvelos,
sin saber que puede ser,
soy la primera muger,
que tiene zelos sin zelos.
Assegura mis rezelos,
con regalarme, y jurar,
en oyendome quexar,
pero en materias penosas,
no ay cosas mas sospechosas,
que el jurar, y el regalar.
Aqui viene la eleccion
de su padre, y aqui viene,
pensar que el amor no tiene,
amistad con la razon.
Bien sè que mi pretension,
ningun fin puede tener,
pero quien ha de poder
amando dexar de amar,
si ay tantas leguas que andar
desde amar aborrecer?
esta pues aveis querido,
saberla fue la ocasion,
pude amar por la razon;
Ricardo, que aveis oido?
pero no dar al olvido,
tantos años de amistad,
que ay mucha dificultad,
en mudar el pensamiento,
quando està el entendimiento,
sugeto à la voluntad.

Ric. Aveisme favorecido,
que vn discreto desengaño,
nunca hizo tanto daño,
como vn engaño fingido.
Yo voy muy agradecido,
al bien que esto me ofrezco,
mirad que premio merece,
quien le tiene por favor.
Y assi agradeciera amor,
quien desengaño agradece:
con esto palabra os doy,
no de no amaros, pues veo
exemplo en vuestro deseo,
y desengañado estoy:
mas no hablaros desde oy,
en mi fies la voluntad,
ni estorvar vuestra amistad;
quered à D. Juan, que es justo;
porque no es amar con gusto,
donde no ay dificultad.
Que si vengança quisiera,
que mayor que ver que amaya
donde el amor que empleais,
ni fin, ni remedio espera.
Rogarè al tiempo que quiera
templar esta ardiente llama,
no obligando à quien os ama,
los meritos que teneis,
aunque licencia me deis,
para querer à otra dama. *Vase.*

Ser. Cortès Cavallero. *Fin.* Tanto,
que lastima le he tenido;
fuerte desengaño ha sido.

Ser. Toma Finea este manto,
que no es tiempo de mirar,
en lo que no puede ser.

Fin. Notable cosa es querer.

Ser. Mas notable es olvidar.

Sale Leonardo.

Leo. Serafina? *Ser.* Hermano mio,
de donde? *Leo.* Vengo admirado,
de dos cosas con razon,
en casa de Don Fernando:
la primera, que se casa
Don Juan. *Ser.* Què Don Juan?
Leo. No ha sido
sin causa el dudar el nombre.
Ser. Dezir que se casa, es caso
tan estraño, que no es mucho
dudar que Don Juan, Leonardo.
Leo. Don Juan su hijo. *Ser.* Es possible?
Leo. Debaxo de habitos largos,
suele aver poco juyzio:
què bien su padre ha empleado,
lo que le cuesta el ponerle
à vn estado tan alto!
loquillo ignorante, en fin,
vn moçuelo enamorado,
que arroja hazienda, y honor,
y estudio de tantos años,
por lo que mañana creo,
y aun oy, estarà olvidado,
si lo tuviesse esta noche,
como en el alma los braços.
Lo segundo que me admira,
no es el vèr el padre ayrado,
porque es grande la ocasion;
pero el vèr que llegue à tanto,
que despues de aver querido
matarle desesperado,
ha hecho con grande nota,
por las ventanas abaxo
echar su ropa, y vestidos,
sus libros, y quanto hallaron
ser del pobre Cavallero.
Parece que te ha pesado?
Ser. Pues à quien no ha de pesar,
y con mas razon que à entrambos,
que nos criamos con èl?
Leo. Entra, que quiero que vamos
à hablarle esta tarde juntos,
si vive, porque ha quedado
de colera casi muerto.
Ser. Hasta aora fue mi daño
vn impossible de amor,
ya es mayor, pues es agravio,
porque quien podrà sufrir,
los zelos desengañados,
que el amar vn impossible
no ha menester desengaños. *Vans.*

Salen Don Iuan, y Pedro de Soldados, con banda, y plumas.

Iua. Ya vengo como tu quieres.
Ped. Y como el tiempo lo manda,
esto de plumas, y banda
es hechizo de mugeres;
mucho se ha de holgar Elena.
Iu. Mi padre quisiera yo:
ay mi casa, quien te viò,
de tantas riquezas llena,
solamente para mi!
y agora te veo cerrada.
Ped. Que la colera passada
todo ha de ser para ti?
Iua. No me dès à conocer,
Pedro, vn hombre tan ayrado,
que matò mal informado
la desdichada muger.
Ped. Mal informado? *Iu.* Pues no?
Ped. Bien aya amen, pues lo eres,
quien sabe honrar las mugeres.
Iu. Naci de las piedras yo?
Ped. O sacrosos animales!
no es hôbre el que os tiene en poco.
Iu. Yo alomenos estoy loco.
Ped. No todas nacen iguales;
pero como no sean brujas,
destas que andan à chupar,
que es menester preguntar,
si son de pierna, ù de agujas;
y consuelate, Don Juan,
de quanto puedes perder,
que mas perdiò por muger

no aviendo mas de vn Adan,
Què virtuosas, què santas
disculpan aquella culpa!
por Dios que tiene discu pa
quien se pierde donde ay tantas.
Iu. Ea, acaba de llamar.
Ped. A mi echaranme, señor,
yo tomaria que olor,
aunque no fuesse de azar;
pero temo algun cascote.
Iu. Pues para què me he vestido?
Ped. El quento viejo ha venido
aqui à pedir de cogote.
Juntaronse los ratones,
para librarse del gato;
y despues de vn largo rato
de disputas, y opiniones,
dixeron, que acertarian
en ponerle vn cascabel,
que andando el gato con èl,
guardarse mejor podian.
Saliò vn raton barbicano,
colilargo, ojiquerromo,
y encrespando el gruesso lomo,
dixo al Senado Romano,
despues de hablar culto vn rato,
quien de todos lo ha de ser,
el que se atreva à poner
esse cascabèl al gato?
Iu. Ya entiendo, que aver venido
ha sido, Pedro, invencion,
y el llamar la execucion.
Ped. No tienes apercibido
el llanto para la mano,
quando te la dè à besar?
Iu. Por esso no ha de quedar
si mi padre es hombre humano.
Ped. Di que su esclavo seràs.
Iu. Pongame vn clavo, vna argolla.
Ped. Sino tiene harta cebolla
la balora, pondrè mas.
Iu. Ha de casa; què ocasion
oy en la calle perdimos!
Ped. Muy emplumados venimos
para prodigo, y lechon,
tu, ni en vestido, ni en cara
tu papel puedes hazer,
que yo bien puedo tener
plaço en qualquiera piara.

Sale Don Fernando.

Fer. Quien es? *Iu.* Vn hombre, señor,
que ya no merece nombre
de tu hijo, pues es hombre,
que no mereciò tu amor.
Voy à Flandes à morir
entre fieros enemigos,
pues que no supe entre amigos,
y tu obediencia vivir;
y aun ojalà que en Triana
me matàra vna pistola.
Fer. No es tu desverguença sola
la que hiziste con sotana,
y que de plumas presumas
con estas puedes volar,
porque ya quedas de suerte,
que solo pueden valerte
por la tierra, ò por la mar:
vete, y en tu vida creas,
que me has de bolver à vèr.
Iu. O que presto has de saber
la muerte que me deseas;
pero siquiera, señor,
porque me has criado, mira,
que no es nobleza la ira,
y el perdonar, es valor:
solo te pido la mano,
merezca tu bendicion.
Fer. Donde no se dà perdon
es la bendicion en vano.
Iu. Pues es possible, señor,
que me dexas ir assi?
Iu. Y tu parecete à ti,
que me has dexado mejor?
Iu. No era yo para el estado,
que tu me querias dar.
Fer. Ni yo para transformar

vn Sacerdote ensoldado,
que si de ti no me vengo
es porque aunque no lo fuiste,
basta que serlo quisiste
para el respeto que tengo.
Clerigo te imaginè,
y de averlo imaginado,
ya tienes algo sagrado
con que luego te dexè:
Vete, y no pares aqui,
ni sepas tus desvarios.
Iu. Ojos no pareceis mios,
pues no me vengais de mi.
Ped. Dale cebolla que ya
parece que se enternece.
Fer. Que poco el llanto merece
con quien ofendido està.
Iu. En fin, me dexas ansi.
Fer. Esto es hecho. *Iu.* Que rigor!
Ped. Dale cebolla, Señor.
Fer. Vete prodigo. *Ped.* Y à mi
no me oiràs por su cechino,
hablando con reverencia?
Fer Mas que incitas mi paciencia
para hazer vn desatino.
Iu. Quien de otra suerte aquel Padre
de Familias recibiò
su hijo. *Fer.* Y lo hiziera yo,
mas no es posible que quadre
aqui la comparacion,
que aquel vino arrepentido.
Ped. Si, mas no le has parecido
en la debida porcion.
Fer. Tenia parte en su hazienda,
y essa no tiene D. Juan.
Ped. Señor? *Fer.* Quedo ganapan.
Ped. Dale cebolla. *Fer.* No entienda
que ha de ver mas esta casa.
Iu. Fuesse? *Ped.* Nada aprovechò,
mas señas le he visto yo,
y todo en efeto passa,
otros hijos se han casado.
Iua. Si, pero la bendicion
del padre, aunque aya perdon,
es desgracia aver faltado:
Ello ha de ser con su gusto,
porque ansi lo manda Dios.
Ped. Pues bol manos los dos,
que yo sè tambien que es justo.
Iua. Y Elena? *Ped.* En Triana està,
labrando vna verde manga,
para el venturoso dia,
que casados jugueis cañas.
Iua. Camina Pedro à la puente,
y passe nos à Triana;
que grandes resoluciones,
no quieren grandes tardanças.
Ped. En fin, te casas? *Iua.* Que quieres,
tengo la palabra dada.
Ped. Otros tienen dadas obras,
y no cumplen las palabras.
Iua Que villano estuvo: ay Cielo!
Ped. Antes no, pues que le debas
cebolla, y nunca la quiso.
Iua. Camina Pedro à Triana. *Van*

Salen Elena, y Inès criada.

Ele. Las sombras de mi temor,
no me dexan alegrarme,
con quanto dizes que viste.
In. Propia condicion de amantes,
quitasse el credito al bien,
con que dexas de goçarte,
mientras le admites dudoso.
Ele. Que viste, Inès, esta tarde,
para tanta dicha mia,
à D. Juan mudado el trage?
In. Digo que le vi con plumas,
mira si puede mudarse
en mas diferente forma,
quien era ayer estudiante.
Ele. Ay Dios, si ya mi fortuna,
se mostrasse favorable
à mis deseos, mas temo,
que al mejor tiempo me falte.
Porque como no son justos,
no dexan assegurarme,

en esperanças que duren,
sino en penas, que me maten.
Quien ha de pedir al Cielo,
que dexe para casarse,
vn hombre, tan alto estado,
tanta renta, honor tan grande?
O amor! que solo reparas
en tu gusto, porque hazes
cosas injustas, diràs,
que fue disculpa bastante,
el aver nacido ciego.

Salen D. Juan, y Pedro.

In. Llamaron? *Iu.* Entra. y no llames.
Ped. Tomas ya la possessión?
In. Vengo mi señora a darte.
satisfacion de la fè
con que supiste obligarme:
veisme aqui, si por ventura,
assegurar deseaste,
la esperança de ser tuyo,
para que ya no se alaben,
quantos hizieron finezas,
que fueron con esta iguales.
Que importa que desde Avido,
Leandro el estrecho passe,
que mal se iguala al enojo
de vn noble, y ayrado padre.
Sacando yo la licencia,
Elena, para casarme,
probando que no tendria
efeto con publicarse:
no faltò quien se lo dixo,
aqui no es justo casarte.
Con pintar Tigeres, Leones,
y otras fieras semejantes,
sacò la espada, no pudo
por los presentes matarme.
Y porque llevava yo
dos Angeles que me guarden,
cerrò las puertas en fin,
y mandò que me arrojassen,
por las ventanas, mi ropa.
Yo pretendiendo probarle,
tomè el trage en que me vès,
y para partirme a Flandes,
le pedi la bendicion;
mas fue tan inexorable,
que no la pude alcançar;
mas dexame que le alabe,
de vna cosa que en sus iras,
me ha parecido notable.
No me ha hechado maldiciones,
como muchos padres hazen,
neciamente, porque a muchos
quiere Dios que los alcançen.
Esto me ha dado consuelo,
y esperança de gozarte
en paz, dulce prenda mia,
que algun dia harèmos pazes.
Es justo acuerdo, y es fuerça
por algun tiempo ausentarme
de Sevilla, y dar lugar
a que este sucesso passe.
Porque el mayor dura vn mes,
al fin del qual, a casarme
volverè a Sevilla alegre;
tu en tanto mira que pagues
esta fè, estè amor, no puedo
passar, mi bien adelante.
Ped. Andamos con la cebolla,
tan tiernos, que en todas partes
lloramos sin ocasion.
Elen. Pensè D. Juan alegrarme
con verte, y estoy mas triste,
aviendote visto, que antes
todo el discurso fue alegre,
hasta llegar a ausentarte.
Porque donde avrà paciencia,
que para tu ausencia baste,
siendo perderte de vista,
no presumiendo que engañes,
vna muger que te adora?
porque para no casarte,
no era menester dexar
la riqueza de tu padre.
La dignidad de tu oficio,

dan-

dando lugar a que hable,
toda esta Ciudad de ti;
pero si es fuerça dexarme,
dime, donde vàs mi bien.
Ju. El amor Elena es grande,
que mi padre me ha tenido,
y aunque este puede templarse,
con el agravio, es muy cierto,
que en mi ausencia ha de obligarle,
a notable sentimiento,
con que piadoso me llame.
Irè a la Corte, y allí
escrivirè por instantes,
al mayor amigo suyo,
para que el perdon me alcançe.
Buelvo a firmar la palabra
de ser tuyo, y porque es tarde,
para passar atrevido,
con las postas por su calle:
solo te pido. *Elen.* Detente
mi señor, que es agraviarme,
pedirme fè, ni memoria,
porque primero que falte
a tantas obligaciones,
se veràn las altas naves,
deste rio en las Estrellas.
Y que las Estrellas baxen
a ser de sus aguas peces;
y rompidos los cristales,
del Cielo caeràn sus polos,
dividido el Sol en partes.
Què muger debe en el mundo
amar tanto aunque llegasse
a perder par ti mil vidas?
Ped. En fin, Inès, oy se parten
Soldados los que ayer fueron
pacificos Estudiantes;
assi và el mundo. *In.* A què mano
picaròn, pensaras darte
en aquel Madrid, con plumas?
Ped. Con plumas, que disparate:
mal conoces sopalandas,
Gorron, echava yo lances
famosos, que donde quiera,
se cuelan los deste trage.
A dos vezes de vèr plumas,
lo que no passa se sabe;
echanse mucho de vèr,
mas ya mi amo se parte,
has de tener fè en ausencia?
In. Antes Pedro que me falte,
estarà el Sol donde suele;
porque quien podrà quitarle
de donde le puso Dios?
Ped. Estas si que son verdades.
Ju. Mi bien, yo me voy, a Dios,
que partirme apriessa nace
de que este tiempo que pierdo,
para la buelta se alargue.
Elen. El Cielo vaya contigo,
Pedro mira que regales
a D. Juan. *Ped.* Sin ti señora,
no avrà regalo que baste:
què mandas para Madrid?
Elen. Que acuerdes si me olvidare,
a D. Juan. *Ped.* No me lo digas,
ni tan a firmeza agravies.
Elen. Abraçame, Pedro. *Ped.* Tente,
que haràs que D. Juan me abrase,
para quitarme el abraço.
Elen. Zelosa quedo, y cobarde.
Ped. De què? *Elen.* De vèr que se pone
el Sol, que en mis ojos sale,
que vn Madrid, y aquellos años,
que lealtad quieres que guarden?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonardo, Pedro, y D. Juan.

Leo. Antes fuera maravilla,
venir con menos cuydado,
Ju. Enojos de vn padre ayrado,
me sacaron de Sevilla,
y buelvenme los deseos
de la ocasion, a saber,
què fin puedo prometer,
a mis dudosos empleos?

Para que vos,a quien tiene
respeto por amistad,
rompais la dificultad,
que a mis desdichas previene.
Leo. Yo no sè como ha de ser
D.Juan,que podais bolver
eternamente a su agrado.
Porque despues que a la Corte,
os fuisteis,se ha procurado;
pero con su pecho ayrado,
no ay medio humano que importe.
Antes hablandole jura,
que vn esclavo ha de buscar,
aquien le piensa dexar
su hazienda.*Iu.* Estraña locura!
hagame su esclavo a mi.
Ped. No sino a mi; que podrà
con mas propriedad.*Iu.* Que està
tan ayrado?*Leo.* Ayer le vi
con tal determinacion,
mas como fue me dezid
en Madrid.*Iu.* Llegue a Madrid,
Leonardo en buena ocasion,
para entretener los ojos,
que el alma no era possible,
mientras ayrado,y terrible
executa sus enojos.
Ped. Tu padre,señor.*Iu.* Ay triste
Leonardo,a Dios,no me vea.

Salen D.Fernando,y Fabio.

Fer. No te espantes,que no crea
lo que dizes,tu le viste?
Fab. Digo,señor;que le vi,
Fer. Basta,Leonardo,que Fabio,
dize que para mi agravio
està aquel villano aqui.
Leo. Aqui està,que le han traìdo,
pobreza,y enfermedad;
no cerreis a la piedad,
como el Aspid el oìdo,
que ya toca en vuestro honor,
favorecer a D.Juan.
Fer. Gentil favor le daràn
su maldad,y mi valor,
id con Dios,porque en llegando
à hablarme,por el me pierdo.
Leo. Vos como prudente,y cuerdo,
vereis señor D.Fernando
lo que en esto aveis de haber;
yo entretanto,y perdonado
cumplirè con mi amistad
en no dexaale perder:
a mi casa le he traìdo,
allì le pienso curar.
Fer. Hareysme vn grande pesar,
y que no lo hagais os pido,
que estais muy cerca de mi,
ò mudarème por Dios.
Fab. La vezindad de los dos,
què ofensa te haze a ti?
Fer. No podrà ser que le vea
alguna vez?*Fab.* Ya señor
es esse mucho rigor.

Sale Alberto criado de Elena de Soldado.

Alb. No avrà en el mundo quien crea
esta determinacion,
mas es fuerça aventurarme.
Fer. Mira quien viene a buscarmè.
Fab. Soldados pienso que son.
Alb. Soy señor vn Capitan
de vn Navio.*Fer.* Mas que viene
a dezir,que me conviene
favorecer a D.Juan?
Alb. Aviendo sabido que
andais buscando vn esclavo,
de tantas partes,que pueda
la tristeza consolaros,
de vn hijo que aveis perdido,
ò que ha dado en ser Soldado.
Traygo vna esclava,que creo
(no siendo fuerça obligaros
a ser esclavo)que tiene
prendas,que no las ha dado
el Cielo a muger ninguna.
Fer. Amor siempre ha sido engaño;
esclavo buscava yo.

pe-

pero tan poco reparo
siendo ella tal en que sea
esclava. *Alb.* Es tal que no hallo
a que poder compararla
sino es al precio, que es tanto
que dixe bien su valor.
Fer. Es negra. *Alb.* Por ningun caso
tratara yo en essa hazienda.
Fer. Mulata. *Alb.* Tampoco.
Fer. Aguardo. *Alb.* Que sea.
Alb. Es India Oriental
a quien los Moros han dado
su seta en aquellas tierras,
que aora vàn conquistando
valerosos Portugueses
en Malaga la trocaron
a perlas, y vn Capitan
la truxo a España del cabo
de buena esperança, y yo
la comprè, siendo Soldado
del Castillo de Lisboa:
entra Barbara.

Sal Elena de Esclava con clavo en la barba.

Fer. Es retrato
de aquella Reyna de Persia.
Elen. Dadme, señor, vuestras manos.
Fer. Hija, no esteis en la tierra;
la fortuna os hizo agravio:
notable muger! *Fab.* Famosa.
Fer. Adoptavan sus esclavos
los Romanos, como a hijos,
sus apellidos dexando,
y su casa, en ellos yo
pensava hazer otro tanto,
por cierto enojo que tengo:
pero puesto que me agrado
de la esclava harè lo mismo;
es el precio? *Alb.* Mil ducados.
Fer. Bien dixistes, que en el precio
se veria, y se vè claro
su valor. *Alb.* No os espantèis,
que donde son mas varatos
me los han dado por ella;
tiene entendimiento raro.
Por començar por el alma,
el cuerpo estaisle mirando,
no tengo que encarecerle,
los ojos son desengaño.
Por virtuosa la vendo,
que aver sido lo contrario,
no era precio para ella,
el tesoro Veneciano.
Canta, bayla, quenta, escrive,
y es, con notable regalo,
milagrosa conservera:
esto podeis vèr de espacio,
si quereis que aqui la dexe.
Fer. Como os llamais? *Ele.* Yo me llamo
Barbara, y no por gentil,
porque este nombre Christiano,
en la Nave que venia
con el Bautismo Sagrado
me diò mi primero dueño,
temeroso de los rayos
de vna tempestad que tuvo
la Nave en peligro tanto,
que aver librado las vidas,
fue del Bautismo milagro.
Sin esto, junto a los zafres
dimos en vnos peñascos,
que sirvieron de rodelas
a las flechas de sus arcos.
Como echò su hazienda el mar
aquel Mercader Indiano,
guardòme para la tierra,
donde le fue necessario
remedialla con venderme
Fer. Como, Barbara, esse clavo
os puso en la barba? *Ele.* Fue
presumir amenaçando,
rendir mi pecho a su gusto,
y como sè que le traigo
en defensa de mi honor
lunar de mi honor le llamo;
que como ponen blasones

los que empressas acabaron
puso por armas mi honor,
hierro negro en campo blanco.
Fer. Què bien dicho! yo lo creo:
aora bien, quando me agrado
de vna cosa, pocas vezes
en el dinero reparo,
que no vos, señor; en quanto
os la vendiò el Capitan?
Ele. Señor, mientras es mi amo
no puedo contradezirle,
despues que me ayais comprado
os lo dirè, como à dueño.
Fer. Què discrecion! *Alb.* Si llegamos
quando os agrade el concierto,
sean quinientos ducados,
que me costò quatrocientos.
Fer. Essos os darè yo. *Alb.* Subamos
à contarlos todo en plata.
Fer. En oro podeis contarlo,
porque es dar oro por oro.
Alb. Ya es vuestro sucesso estraño.
Fer. Barbara, no à ser mi esclava
quedais, que con vos aguardo
cobrar el amor de vn hijo
inobediente, è ingrato.
Ele. Pues señor, harè yo cuenta,
que por èl traygo este clavo,
que sirviendo en su lugar,
esclava serè de entrambos. *Vas. Fern.*
Esta amorosa passion,
con que se me abrasa el pecho,
pues hierros dorados son,
por vna fineza ha hecho
esclavo mi coraçon.
Con darle à D. Juan no huyo
de confesarle por suyo,
mas puede dezir despues,
que dos dueños lo es,
esclavo soy; pero cuyo?
Aunque si dadas estàn,
cuyo ha de ser preguntando,
mi fè, y lealtad las diràn,
que no soy de Don Fernando,
sino esclava de Don Juan.
Verdad e que èl me comprò,
y que el amor me vendiò;
pero quando en mi reparen,
si tuya soy preguntaren,
esso no lo dirè yo.
Porque de concierto estàn
la fè, y el amor en mi,
que si tormento me dàn,
solo he de dezir que fui
la Esclava de su Galàn.
Que mi coraçon quebrò
lo que Don Juan le obligò,
le dixo al alma, prometo
de guardar siempre secreto,
que cuyo soy, me mandò.
Si tan leal coraçon,
que sabiendo que ha perdido
por mi hazienda, y opinion,
secretamente he querido
pagarle tanta aficion,
porque como restituyo
la deuda, el amor arguyo,
mas como se encubrirà,
porque nadie me verà,
que no diga que soy suyo.
Sal. Fab. Haziendo està la escritura,
entre Barbara, que quiere
verte el Escrivano. *El.* Oy muere
mi libertad, y assegura
la eterna fama que adquiere:
Informarme he menester
de algo, si en casa quedo,
de la familia, y saber,
porque errar terminos puedo,
con quien le debo tener:
ay señora? *Fab.* No ay señora.
Ele. Hijos? *Fab.* Vno. *Ele.* Edad?
Fab. Mancebo. *Ele.* Que estado?
Fab. Estado nuevo, porq̃ cierta pecadora
le ha puesto en los ojos cebo,
cerca de Clerigo estava,

y que quiere casarse. *Ele.* El nombre?
Fab. Don Juan. *Ele.* Ya lo imaginava:
es galan? *Fa.* Es gentilhombre.
Ele. Peligro corre la Esclava.
Fab. No corre, que no està en casa.
Elen. Como? *Fab.* Su padre le echò,
no mas de porq se casa. *Ele.* Por esso?
Fab. Es poco? *Elen.* Pues no?
como esso en el mundo passa:
quien ay mas? *Fab.* La cozinera,
y vna ama que la criò.
Elen Es muy vieja? *Fa.* Es hechizera.
Ele. Vos quien sois?
Fa. Aqui entro yo.
soy señor de la cochera.
Ele. Sois hombre muy importante.
Fa Y otras vezes voy mejor.
Ele. Como? *Fa.* Con plaça de Infante,
soy vispera de señor,
porque estoy siempre delante,
desde que os vi con deseo,
estoy por vida de entrambos,
de ministrar emeneo.
Elen. Miraisme con ojos zambos.
Fa. Es señal de que agradezco.
El. Entrad, y tened la mano, *Dale.*
porq os darè. *Fa.* Ya es despues.
Ele. Yo no aviso mas temprano.
Fa Assi me tratava Inès.
Ele. Pues tened respeto, hermano,
porque yo respondo assi.
Fa. Yo me despido de ti.
Ele. Buenas mis locuras vàn:
yo me vendo por Don Juan;
amor, què quieres de mi? *Vanse.*

Salen Pedro, Serafina y Don Iuan.

Ser. Pensaràs que te agradezco,
que à mi casa ayas venido,
si necessidad ha sido.
Iu. Esso, y mucho mas merezco.
Ser. Tu casarte, y no conmigo?
Iu. Quando venir presumi,
bien imaginè, que en ti
tuviera vn grande enemigo;
mas para desengañarte
no hallè camino mejor.
Ser. Responde mi necio amor,
que ninguna cosa es parte,
pues tu me engañas à mi,
y quieres otra muger:
Tanto que se obliga à ser
lo que estoy mirando en ti,
Pedro, aunque tu me has vendido,
tambien como tu señor;
què me dizes de vn traydor,
que hasta el honor ha perdido?
pero què podràs dezirme.
Ped. Amayna señora, amayna,
buelve la espada à la bayna,
no mates hombre tan firme,
que siendo tu la muger
con quien se quiere casar,
como te puedes quexar?
Se. Yo soy? *Pe.* Pues quien ha de ser?
hate dicho à ti tu hermano,
quien es la muger, ò hombre
que sepa siquiera el nombre?
Ser. Luego yo me quexo en vano?
Ped. Pues no està claro que ha sido
la jornada, y la invencion
solo por esta ocasion?
Ser. Amor la culpa ha tenido
del enojo que ha causado,
mi desconfiança fue
la causa que no pensè
de verle tan descuydado,
que era por mi la fineza.
Don Juan, mi desconfiança
no diò por tanta mudança
creditos à la firmeza,
con tan injusto desdèn
perdonad el recibiros.
Iu. Cuestame el quereros bien
no deseos, y suspiros,
como suele suceder,

sino

sino hazienda, honor, y vida.
Ser. Vos vereis, que agradecida
soy, si soy vuestra muger.
Iu. Pues por quien pudiera yo
hazer fineza tan rara?
Ser. De mis dichas lo dudara,
de mis pensamientos no:
Mi hermano piensa que viene,
no puedo agora dezir
lo que avrè de remitir
al alma, que dentro os tiene
en ella, y el coraçon,
como en secreto lugar.
Los dos podrèmos hablar
desta peregrinacion,
con que me aveis obligado;
vuestra eternamente soy. *Vase.*
Iu. Necio, què has hecho? ya estoy
metido en mayor cuydado,
con dezir à Serafina,
que es ella con quien me caso.
Ped. Si esta muger es el passo
por donde tu amor camina
al fin de su pretension,
no fue engañarla locura,
que pudiera por ventura
hazer en esta ocasion,
que su hermano, por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades
en lo que tratando està,
ni se pudiera vivir
aqui con este enemigo.
Iu. Y si hablandola me obliga
à lo que no he de cumplir,
pareceте que son cosas
que poco despues fatigan?
Ped. Pues à que escritura obligan
dos palabras amorosas?
Iu. Bien dizes, que desde aqui
avemos de negociar;
mas quando piensa llegar
esta noche para mi?
muero por ir à Triana,
muero por vèr à mi Elena.
Ped. Basta vn mes de injusta pena,
dexemos para mañana
ir à Triana, señor;
porque si esta noche vàs
à Serafina daràs
sospechas de ageno amor.
Iu. Esso dizes? si pensara
no vella, estando en Sevilla,
tuviera por maravilla,
que la vida me durara,
hasta que el alva saliera.
Ay noche lvèn, porque el Sol,
dexando el Polo Español,
cubra la Antartica Esfera:
dexa, Sol, que el negro manto
pueda tu rostro eclipsar,
que aunque temieras la mar,
no te detuvieras tanto:
embarca tu resplandor,
que en vèr la noche me niega;
con mis lagrimas navega,
que soy todo vn mar de amor.
Vete, que no he menester
celages de tu mañana,
que està mi Aurora en Triana,
y ella me ha de amanecer.
Vamos, Pedro. *Pd.* Tente vn poco.
Iu. No ès de noche? *Pe.* En tu sentido,
tanta es la luz que he perdido,
quien està de amores loco.
Iu Pues di, no tengo razon?
no es hermosa, y virtuosa?
Ped. Virtud, sobre ser hermosa,
es la mayor perfeccion;
y assi serà justo empleo;
pero con mucho juyzio.
Iu. Pues es para su servicio,
ayude Dios mi deseo. *Vanse.*
Sale D. Fernando, y Elena.
Fer. Tan contento estoy de ti,
Barbara, que desde oy

eres lo mismo que yo.

El. Quanto ha sido contra mi
hasta agora la fortuna
la perdono justamente,
sino es que de nuevo intente
deste bien mudança alguna,
pues piadosa me ha traìdo
a servir à vn Cavallero,
de quien mi remedio espero.

Fe. Barbara, mi dicha ha sido,
y pues que lo siento assi
se vè, lo que te he fiado;
todas las llaves te he dado,
rige, y governa por mi
criados, casa, y hazienda,
tanto de tu entendimiento,
y virtud estoy contento;
y porque tu pecho entienda,
que es lo menos que te fio,
oyeme atenta, y sabràs
lo que à mi me importa mas,
todo el pensamiento mio:
Yo tengo vn hijo. *Ele.* Ya sè
todo el sucesso, señor,
que me lo dixo Leonor
el dia que en casa entrè.

Fer. Este, pues, inobediente,
estando para ordenarse,
diò en que avia de casarse,
y ausentòse cuerdamente,
que pienso que le matàra.
Ha buelto à Sevilla:
y en casa vn vezino està,
que à mi disgusto le ampara,
entre todos los enojos,
que me ha dado este rapaz,
anda amor metiendo paz,
porque es la luz de mis ojos:
yo finjo, que le aborrezco,
y nadie sabe de mi
lo que he fiado de ti.

Ele. Dios sabe que lo merezco.

Fe. Quiero, porq̃ me han contado,
que vive enfermo, y perdido;
que tu, como que has querido,
viendome con èl ayrado,
cuydar de su enfermedad,
como tu propio señor,
le veas, y de mi amor
sostituyas la piedad.
Las llaves tienes, y tienes
discrecion, en regalarle
te ocupa, sin declararle,
que por mi, Barbara, vienes,
sino por tu obligacion,
que sè que en viendo à Don Juan,
tan entendido, y galan,
diràs que tengo razon.
No ay mozo en toda Sevilla,
no lo digo como padre,
mas gallarda fue su madre,
en Mexico maravilla,
y muy principal muger,
que à ser legitimo amor,
mas tiene de su valor,
que de mi puede tener.
Lo primero, has de llevar,
esto sin nombrarme à mi,
vnas camisas, que aqui
quedaron por acabar.
Y toma en este bolsillo
cinquenta escudos, que està
pobre, y no los hallarà
sobre prendas en Sevilla.
Pienso que me has entendido.

Ele. Y como, señor, muy bien,
y de camino tambien,
con el alma agradecida,
la confiança que hazeis
desta humilde esclava vuestra:
en lo demàs bien se muestra,
que piadoso procedeis,
como padre imitacion
del verdadero consuelo.

Fer. Si tu con discreto zelo
pues se ofrecerà ocasion,

le pudiesses persuadir,
que dexase de casarse,
y que bolviesse a ordenarse,
no le dexes de advertir,
lo que genara conmigo.

Ele. Señor, como podrè yo,
sabiendo que no bastò
tu enojo, ni tu castigo,
pero en fin, yo te prometo
de hablarle en esto, y muy bien.

Fer. Haz, Barbara, que te dèn
las camisas en secreto,
que ya acabadas estàn:
y si en este amor reparas,
yo sè que me disculparas
si huvieres visto a D. Juan;
y quiero que se te acuerde
mirandonos a los dos,
que siente Dios, con ser Dios,
vn hijo que se le pierde.

Ele. Ha de ir alguno conmigo?

Fer. Fabio, que te enseñarà
la casa que cerca està.

Ele. Alabo, ensalço, bendigo
la piedad que vsas conmigo,
Cielo en aquesta ocasion,
parece que el coraçon
me mirava, D. Fernando,
y que dèl fue trasladando,
mi propria imaginacion:
què podrè vèr a D. Juan;
despues de tan larga ausencia,
que dineros, y licencia
de regalarle me dàn!
Parece que ya se vàn
declarando en mi favor
los Cielos, pues el rigor
piadoso de vn padre ayrado
dà cuydado, a mi cuydado,
y añade amor, a mi amor,
Agora os satisfareis
ojos, que sin luz estais,
que a vèr vuestra gloria vais,
de lo que llorado aveis.
oy vuestro dueño vereis,
y siempre licencia os dàn,
tercero para D. Juan
es oy quien mas me aborrece
pues me dize y encarece,
que es gentilhombre, y galàn.
Con la gracia que me hablava,
con las que D. Juan tenia,
como que yo no sabia,
que me cuestan ser su esclava,
lo mesmo que deseava
me ofrecia liberal.
Porque con sucesso igual
sea mi exemplo testigo
de que suele vn enemigo
hazer bien, por hazer mal. *Vase.*

Sale Florencio, y Ricardo.

Flo. No siempre puede amor lo que imagina.

Ric. Jure Florencio no vèr a Serafina,
despues de ser tan claro desengaño,
y aunque pensè que fuera por mi daño,
vn milagro de amor ha sucedido,
que fue con otro amor queder vencido.

Flo. Si tiene alguna cura
la locura de amor, es la hermosura
de otra muger, y ansi dixo vn Poeta,
aunque es passion que tanto nos sugeta,
para vencer amor querer vencelle.

Ric. No pienso yo ponelle

remedio tan violento;
pero andando con este pensamiento,
vi vna muger a donde puso el Cielo,
dos estrellas de fuego en puro yelo,
vn talle tan gallardo, honesto, y grave,
vn mirar tan suave,
vn andar tan gracioso,
y en cada parte vn todo tan hermoso,
que vivo sin sentido:
mas todo lo que veis, y fue el olvido,
de aquel passa amor, pues ya me abrasa,
se encierra en vna esclava desta casa.
Flo. Esclava? *Ric.* Si. *Flo.* Que baxo pensamiento.
Ric. Sin verla no culpeis mi entendimiento.
Flo. Es Africana? *Ric.* Es India, y justamente,
que siendo Sol viniesse del Oriente.
Flo. Mal gusto, y en que el vuestro desatina,
dexar el Serafin de Serafina
por vna esclava Barbara. *Ric.* Su nombre
Florencio es esse, y porque no os assombre,
mi pensamiento justo,
mirad su talle, y culpareis mi gusto.
Salen Doña Elena, y Fabio con vn açafate.
Fab. Esta es la casa. *Elen.* Que tan cerca era?
Fab. Quisieras tu que al alameda fuera,
la devocion de S. Troton te obliga?
Ele. Nunca salgo de casa. *Fab.* Pues amiga,
si señor, te haze dama, tèn paciencia,
demàs que las ventanas en ausencia
de la calle, no son poco remedio.
Ele. Nunca por esse medio
remedio yo la soledad que passo.
Fab. Ventana no. *Ele.* Soy yo boton acaso
que tengo de estar siempre a la ventana?
Ric. Què os parece la Indiana?
Flo. Que truxo quantas perlas, y oro Arabia,
en la tierra, y la mar que el Sol las cria.
Ele. Entra, Fabio, y diràs a lo que vengo.
Ric. Luego disculpa de quererla tengo.
Flo. El lacayo se ha entrado
en casa de Serafina.
Ric. Traeràn de D. Fernando algun recado;
pues Barbara divina. *Ele.* V.m suplicole se tenga,

antes que el hombre con quien vengo venga.

Ric. Por què pagas tan mal lo que te quiero?

Ele. Què obligacion me corre Cavallero?

Ric. Amor no obliga. *Ele.* Obliga con servicios,
y amorosos oficios,
no con palabras, y animos donceles,
que aun en tiempo de Adàn le davan pieles.

Ric. Quieres tu galas? quieres tu dinero?

Ele. No puedo yo deziros lo que quiero.

Ric. Quieres que te rescate?

Ele. Ni por el pensamiento de esso trate,
todo mi gusto en esta casa tengo,
Esclava de mi misma a verle vengo.

Ric. Ya te he entendido, quien es, a Leonardo?

Ele. No es D. Juan mas gallardo?

Ric. Pues quieres a D. Juan? *Ele.* Como a mi dueño,
que en lo demàs ya sè que fuera sueño,
pues quiere vna muger con quien se casa.

Ric. Pues, Barbara, si sabes lo que passa,
quiereme a mi que en Indio me transformas,
pues Idolo te formas
de marfil, y de oro,
y siendo tu mi Sol, Indio te adoro;
ea, dame vna mano, porque en ella
te ponga este diamante,
que aunque es muy bella, quedarà mas bella.

Ele. Quedito, y salvo el guante,
que soy vn poco arisca,
y con las nueve efes de Francisca,
fè, fineza, firmeza, y fortaleza,
soy toda junta vn monte de aspereza,
y le quiero añadir el ser famosa.

Ric. Pues dexame tocar con solo vn dedo
el clavo de tu rostro *Ele.* Lindo enredo,
soy quenta de perdones?
por sus ojos que mude de estaciones.

Ric. Yo he de comprarte a D. Fernando. *Ele.* Creo,
que aunque busqueis para tan necio empleo
mas piedras, y oro, y perlas que vn Poeta
para pintar vn dia,
no os venderàn vna chinela mia:
el hombre sale, a Dios. *Flo.* Muger discreta;
pero taymada, *Ric.* Vamos, que yo espero.

mi remedio en engaño, ò en dinero. *V.*
Sale Fab. D. Juan solo a recibirte,
y las camisas, di a Pedro.
Ele. Pues vete, asi Dios te guarde,
que tengo cierto secreto,
que me dixo mi señor,
que dixesse a D. Juan. *Fab.* Vuelvo
dentro de vn hora por ti.
Ele. Vuelve poco mas, ò menos.
Fab. Quien son aquellos lindones,
que te hablavan? *Ele.* Cavalleros,
que cansados de faysanes,
ya entiendes Fabio. *Fab.* Ya entiẽdo.
Ele. Zelitos, soy yo muy propia
Para oìr lacayoelos.
Fab. Por el agua de la mar
que he de darles, si los veo
otra vez vna moada,
que llaman acà los diestros,
la de Domingo Gayona:
Ele. Son estos los aposentos
de D. Juan?
Fab. Si. *Ele.* Vete. *Fab.* A Dios:
Vase, y sale D. Juan, y Pedro.
Ju. Mal podrè tener contento
Pedro con tanta desdicha,
oy a mis habitos buelvo.
Ped. No debió de poder mas,
que por ventura la hizieron,
fuerça su tio, y su primo.
Ju. Que fuerça, si fue el concierto,
que a casarme bolveria.
Ped. Como no lo hiziste luego,
entrò la desconfiança,
que no ay cosa que mas presto
rinda, y mude vna muger.
Ju. En lo que su engaño veo,
es en negar sus criados,
y dezir que no supieron
quien le llevò, ò donde fue.
Ped. Hablemos señor primero
esta esclava de tu padre,
que dizen que es su govierno,
y no mudemos de ropa;
que fuera sin grande acuerdo
vender risa à la Ciudad.
Ju. Buen talle. *Ped.* Y gentil asseo,
Ju. No he visto esclava en mi vida
de mejor traza. *Ped.* El invierno
tenga yo tales frazadas,
y los veranitos frescos
estas colchas de la China.
Ele. Temblando me està en el pecho
el coraçon, señor mio.
oy a vuestros pies presento
vna esclava. *Ju.* No prosigas;
Jesvs! Jesvs! què es aquesto?
alça el rostro, no le baxes,
què es esto Pedro? *Ele.* Bien puedo,
si las lagrimas me dexan.
Ped. Señor, vive Dios, que creo
que ave mos los dos bebido.
Ju. Ay, Pedro, lagrimas bebo
de vn Angel, pero bien dizes,
que esto es locura, ò es sueño,
hablame señora mia,
hablame, y dime si tengo
mi fantasia en tu sombra
fuera de mi entendimiento.
Ped. Señora, dime quien eres,
han echo algun embeleco
estas Moras de Sevilla:
eres tu? quien eres? presto,
que estoy por huìr de ti.
Ele. Yo soy D. Juan, yo soy Pedro,
que quien sino yo pudiera
arrojar al mar sobervio
de tu padre, honor, y vida.
Què de vna amiga sabiendo,
quedar queria a vn esclavo
su huziende, este pensamiento
se me puso en la memoria,
y executolo el deseo.
Tuve tal felicidad,
que ya de tu padre tengo
hazienda, y casa en mi mano.

Oy me descubriò su pecho,
y me dixo, que sabia,
que avias venido enfermo,
y que venias à curarte,
siendo yo Cierva, que vengo
llena de flechas de amor
al agua de mi deseo.
Este dinero me ha dado
tan declarado, y tan tierno,
que à los ojos se assomavan
las lagrimas por momentos,
como à ventanas doncellas,
que andan cerrando, y abriendo.
Dixome, que yo te diesse,
en razon del casamiento,
consejos, que no te doy,
que son contra mi consejos.
Fingi hierros en mi cara,
porque estàn los verdaderos
en el alma, señor mio,
donde no los borra el tiempo.
Hierro es este de mi cara,
porque el del alma es acierto,
que solamente por mi
se dixo acertar por hierro.
Hierro parece, y es flecha,
que del arco de sus zelos
amor me tira à la boca,
porque le sirva de sello.
Haz que me pongan tu nombre,
porque sepan muchos necios,
(que fundan en intereses
todos los amores nuestros)
que huvo vna muger que fue,
por solo agradecimiento,
Esclava de su Galan,
por el nombre, y por los hechos.
Iu. Dulce Esclava de mi vida,
de mi libertad Señora,
hierro que mi alma adora,
señal por mi bien fingida.
Oy ha de quedar corrida
la Griega, y Romana historia,
pues en vuestro honor, y gloria,
que para siempre ensalçais,
con esta hazaña dexais
en olvido su memoria.
Templado aveis mis enojos,
porque el Esclavo rezelo,
que es como signo del Cielo,
para el sol de vuestro ojos,
templad tambien mis antojos,
porque està el alma tan loca,
que à imaginar me provoca,
que es la señal que en vos veo,
porque no yerre el deseo
el camino de la boca.
Que erades ida pensè
luego què os busquè en Triana,
alli me hallè de mañana,
què triste noche passè!
Es possible que os hallè,
y solo el errado fuy;
pero siendo el yerro aqui
de vuestra cara fingido,
en siendo vuestro marido
me le passareis à mi.
Que como suele en la Imprenta
passar la letra el papel,
vendrè yo à quedar con èl,
y vos de esse yerro essenta:
mirando està el alma atenta
como le podrà passar,
donde en inmortal lugar
le pueda tener por vos;
pero presto querra Dios,
que lo podamos trocar.

Sale Serafina.

Ped. Señor, Serafina. *Ele.* Quien?
Ser. A vèr vengo vuestra Esclava.
Iu. Esclava aquesta señora?
es Serafina, la hermana
de Leonardo grande amigo
de mi padre. *Ele.* Què gallarda!
què gentil! què bien dispuesta
señora! *Se.* Què bella Esclava!

El. No codicieis en el mundo,
otra cosa, ni otra esclava,
si aquesta dama teneis.
Ser Pues, amiga, como os llaman?
Ele. Barbara, señora mia.
Se. Pues Barbara, no soy dama,
sino muger de Don Juan.
Ele. Què sois vos con quien se casa?
Ser. Alomenos lo he de ser.
Ele. Esso solo me faltava,
para dar el parabien
a cierta loca esperança.
Se. Quien hizo aquellas camisas?
Ele Essas mugeres las labran,
que sirven à mi señor.
Ser. Mejores estàn guardadas,
para quando quiera Dios.
Iu. Vete con Dios, que te tardas,
Barbara. *Ele.* Si, mejor es,
pues aqui ya no hago falta,
y en mi casa podrà ser.
Sale Finea, esclava de Serafina.
Fin. Aqui, señora, te aguarda
vna visita. *Ser.* Quien es?
Fin. Tu grande amiga Lisarda.
Ser. Perdonad señor Don Juan,
luego bolverè. *Iu.* No salgas,
Barbara, sin que te lleve
Pedro desde aqui à tu casa.
Ele. Tù me detienes en tiempo
que està rebentando el alma
por dar vozes; si deseas,
que declare quanto passa,
bien haràs en detenerme.
Iu. Detenla Pedro. *Ped.* No vayas
enojada, hermosa Elena,
hasta que sepas la causa,
porque dixo Serafina
aquellas necias palabras.
Ele. Enojada yo, porquè?
Ha perro, quien te sacara
el alma. *Ped.* Tente, señora,
tente por Dios, que me matas.
Iu. Si engañar esta muger
ha sido ofensa que agravia
la verdad de nuestro amor,
dexa à Pedro, y tu vengança
executa en mi, que soy
desdichado en tu desgracia.
Ele. En v.m. porquè?
Si los habitos dexaste
por esta dama, que puede
serlo de vn Grande de España;
quien hizo aquellas camisas?
mejores estàn guardadas,
para quando quiera Dios:
què bien! què buena Christiana!
Dios le cumpla sus deseos:
ay de aquella desdichada,
vendida por vn traydor!
Iu. Sino escuchas, nadie basta
à poder satisfacerte.
Ele. Què pusiesse yo en mi cara
esta cedula, este hierro,
que publicasse mi infamia,
para que todos le lean!
Ped. Señora, porquè te acabas,
y quitas la vida à vn hombre,
que solo de verte ayrada
no sabe tomar consejo?
Ele. Hasta agora no fuy Esclava,
Doña Elena fuy hasta agora:
ya soy la Elena Troyana,
incendio soy de mi misma,
mi proprio fuego me abrasa;
quien me ha robado el honor
es quien me vende à mi Patria:
Traydor Paris de Sevilla,
firme Elena de Triana;
pero vn Don Juan me vende,
y el Esclavo que maltratan
huye del dueño, perdone
Don Fernando, que à Triana
me buelvo, y de alli à Xerèz,
porque Esclava por Esclava,
quiero serlo de mi primo.

*Iu.*Oye. *Ped.*Espera. *Iu.*Tente.
*Ped.*Aguarda. *Huye.*
*Iu.*Vè tras ella. *Ped.*Voy.
*Iu.*Oy haze fin mi esperança.

JORNADA TERCERA.

Salen Florencio, y Ricardo.

*Flo.*Essos eran los enojos,
recibille, y regalalle.
*Ric.*Es padre, no ay que culpalle,
que los hijos y los ojos
tienen poca diferencia;
antes bien la espiracion
de aquella pronunciacion,
suspiros son de su ausencia.
En efecto està Don Juan,
despues de tanta porfia
con la paz que antes tenia
con habito de galan.
*Flo.*Pensareis
que ama à Barbara, y tendreis
desta sospecha testigos,
en que no sale de casa,
sin vèr, que verguença es,
que los amigos, despues
que supieron que se casa.
*Ric.*Si amor, y zelos tuviera,
qualquier injusto rigor
fuera como mal de amor,
y como amor le sufriera,
zelos con vna baxeza,
que el valor de amor infama.
*Flo.*Donde ay tan hermosa dama,
con tanta gracia, y belleza,
vna esclvava os trae perdido?
*Ric.*Amor no tiene eleccion.

Sale Don Fernando, y Fabio.

*Fer.*Alguna causa, y razon
esta mudança ha tenido,
Barbara no tiene ya
la alegeia que solia,
muy contenta me servia,
triste por estremo està.
*Fab.*Como Don Juan mi señor
ha venido, y has mostrado
en regalarle cuydado,
y à Barbara poco amor,
estarà con sentimiento.
*Fer.*Vna Esclava ha de querer
ser como vn hijo, y tener
el mismo merecimiento?
*Fab.*Culpa al principio tuviste,
como à hija la trataste,
y como el amor mudaste
no te espantes que ande triste;
sino es que aquel gentilhombre,
que nunca dexa esta puerta,
algo con ella concierta.
*Fer.*Con bien diferente nombre
me la vendiò el Capitan.
*Fab.*Pues sino es esto, señor,
seràn zelos del amor
que le muestras à Don Juan.
*Fer.*Es aquel el Cavellero
que dizes? *Fa.*El mismo es.
*Ric.*Con lo que vereis despues
remediar mi pena espero,
que sin alguna invencion
es impossible mover
el pecho de esta muger.
*Flo.*Siempre mas faciles son
con sus iguales, mas fuera
mejor compralla. *Ri.*Esse intento
fuera loco pensamiento,
por vn millon no la diera:
pienso que repara en mi.
*Flo.*Vamos, que os està mirando.

Vanse Florencio y Ricardo.

*Fer.*Si la Esclava inquietando
anda, Fabio por aqui
sabrè yo darle à entender,
que respeto ha de guardar
à mi casa. *Fab.*Codiciar
la gracia desta muger
no te espante, que es hermosa
y su limpieza, y asseo

solicitan el deseo
de la juventud ociosa,
todos se prometeràn
facilidad en baxeza,
y yo sè que ay aspereza.
Fer. Mucho se tarda Don Juan.
Fa. La caza, señor, divierte.
Fer. Desde que oy amaneciò
està en el campo, aunque yo
lo tengo por buena suerte,
pues es con esso entretenido
pienso que se le ha olvidado
el casamiento tratado.
Fab. Todo lo ha puesto en olvido.
Sale Don Juan de campo.
Iu. Mira Fabio esse cavallo
que Pedro se queda atràs:
ò mi señor! aqui estàs?
gracias à Dios que te hallo
con la salud que deseo.
Fer. Seas, Don Juan, bien venido,
como en el campo te ha ido?
que ha vn siglo que no te veo.
Iu. Buelvo à besarte la mano
por tal favor; pero quiero
contarte. *Fer.* Esso no, primero
descansa. *Iu.* Escucha.
Fer. Es en vano,
tiempo queda en que podràs:
ola. *Sale Elen.* Señor.
Fer. Llega alli
descalça a Don Juan. *Iu.* A mi?
Fer. Pues es mas que los demàs?
sientate. *Iu.* Pedro, señor, vendrà ya.
Fer. Que novedad es aquesta?
Iu. Ea, pues, llegad.
Fer. Vèn luego a comer. *Vase.*
Iu. Que error de mi, y que favor
de mi buena dicha ha sido
el no averte conocido,
Angel, la mano tened.
Ele. Deme el pie vuessamerced.
Iu. Miro si mi padre es ido,
para darte mil abraços.
Ele. Deme el pie buelvo a dezir.
Iu. Ya no es tiempo de reñir,
sino de darme los braços.
Ele. Antes los harè pedaços.
Iu. Pues bolvereme a enojar,
que no te pensava hablar,
por los zelos que me has dado,
que bien sabes que has hablado
con quien me los puede dar;
de verte me enterneci,
y te he perdonado ya.
Ele. Tarde pienso que hallarà
vuessamerced para mi
satisfacion, aunque aqui,
como serà, se regale
al sol, puesto que se vale
de la invencion que propone,
porque no ay que me perdone,
y del proposito sale,
que Ricardo me hable a mi,
quando por la puerta passa,
què importa, si èl en su casa
habla a Serafina assi? *Iu.* Es fuerça.
Ele. Es amor.
Iu. Yo. *Ele.* El, si,
que hablarme vn hombre saliendo
a algun recado, ò bolviendo
a casa, no es en mi mano;
mas vuessamerced en vano
se disculpa, conociendo
el pesar que me haze a mi.
Iu. A tantas vuessamercedes
mira que matarme puedes,
dueño de mi alma, ansi,
que desde que te la di
aborreci quanto amava.
Ele. Dueño yo, siendo su Esclava
de vuessamerced. *Iu.* Ya es esso
traycion, malicia, y excesso
amor, no condicion brava,
ya estoy rendido, què quieres
por Dios que de tu me nombres,

que

què tiernos somos los hombres!
què fuertes sois las mugeres!
Ele. Tu dizes que tierno eres
siempre avemos da buscar.
In. Siempre avemos de rogar,
quien no se dexa morir,
para no llegar a oìr,
tu termino de matar.
Ay si en el campo me vieras
de pechos sobre vna fuente,
aumentando su corriente
con lagrimas verdaderas.
Ele. Por Serafina? *In.* Ay locura
tan grande, que si procura
su olvido matarme ansi,
yo quiero imitar de ti
la misma descompostura.
Señor, esta es Doña Elena
con quien pretendi casarme;
vèn a matarme. *Ele.* A matarme,
vendrà primero tu pena.
In. Dexame. *Ele.* La lengua enfrena,
loco de mis ojos. *In.* Què?
Ele. De mis ojos dixe, errè.
In. Ya lo dixiste, ya eres
mi dueño. *Ele.* Si, pues quieres
que yo te quiera sin fè.

Entra Pedro de caça.

Pe. Gracias al Cielo que os veo en paz.
In. Como te has tardado?
Ped. El paxaro lo ha causado,
que es algun demonio creo.
Que aya quien caçe en el mundo,
que vaya siguiendo en fin
vn hombre con vn roçin,
que le despeñe al profundo!
Aves que andan por el viento,
solo hallo disculpados
los naypes, porque sentados
es dulce entretenimiento:
que quien puede en truecos sufrir
dos torneadores crueles,
y vna mesa sin manteles
con dos baras de medir.
Que parecen las casitas
de corral de vecindad,
con mucha curiosidad
tirandose las voltetas.
Cuerpo de tal con la flema,
pues otros que juegan solos,
toda vna tarde a los bolos,
quebrantandose por tema.
De que salen derrengados
por endereçar la vola,
y otros que con ella sola,
tiran por sendas, y prados.
Con los mallos, ò los maços,
si es exercicio, y no vicio
la esgrima es lindo exercicio;
para hazer fuertes los braços.
Que no exercitar la espada,
es causa que en la ocasion
falte el aliento, estas son
para juventud honrada.
Las casas, y paxarotes,
allà son para los Reyes
que tienen libros, y leyes,
porque con dos matalotes,
y vn nebli tuerto de vn ojo;
quien diablos sale a caçar?
In. Vete, Pedro, a descansar,
que vienes con mucho enojo,
y vos mi bien ya quedais
en paz conmigo. *Ele.* Primero
quiero que jures. *In.* Yo quiero,
juro, que vos me matais.
Ele. De no vèr al Serafin,
que piensa que has de ser suyo.
In. Esso juro, y de ser tuyo.
Ele. Y el Serefin? *In.* Serafin
en mi vida le verè.
Ped. Sino a ti que lo eres mia,
que glossa hazerse podia. *El.* Como?
Ped. Escucha. *Ele* Di. *Ped.* Dirè.
Es el ti, deminutivo
del tu, y es hijo del mi,

por-

porque regala ansi
con el accento mas vivo.
Que el tu es baxo, y el tiple es mi;
tu mandas, tu desafias,
tu es trompeta, tu es cochero,
ti es clarin, ti es chirimia,
y por esso al tu, no quiero,
sino a ti, que lo eres mia.
Iu. Tal te dè Dios la salud.
Ele. Tu padre llama, y no entienda
que hablamos. *Iu.* A Dios mi prẽda.
Ele. A Dios. *Vanse los dos.*
Iu. Que dulce inquietud.
Ele. Que poco sabe sufrir
vna locura de amor?
pero quien tandrà valor
para dexarse morir?
ò no se avia de ir,
ò no amar, qué no ay porfia
de zelosa fantasia,
que estandose defendiendo,
dure sin rendirse oyendo;
sino a ti, que lo eres mia:
zelos, si estais satisfechos,
que quereis? dexadme aqui,
que pues que ya me rendi,
ya debeis de estar desechos.
Si mas daños, que provechos,
resultan de mi porfia;
crueldad, matarme seria,
no tireis flechas al ayre,
que dixo con gran donayre,
sino a ti, que lo eres mia.
Entra Finea.
Fin. Barbara, es tiempo de verte?
Ele. Què quieres Finea amiga?
despues que el señor D. Juan
vive en casa, no ay quien viva,
porque con la ocupacion
de balonas, y camisas,
ni yo sè quando es denoche,
ni menos quando es de dia.
Fin. Què trabajos! *Ele.* Como està
tu señora Serafina?
Fin. Dala al diablo, que se ha hecho
vn Tigre, vna Sierpe libia;
mejor fuera ya llamarla
demonia, que Serafina;
que como està enamorada,
no ay quien la sufra, ni sirva;
todo es mirarse al espejo,
todo es joyas, y sortijas;
endemoniarse, ò enmoñarse,
ya se toca, ya se enriza,
todo es mirar, si le vè,
y todo vèr, si la mira,
todo a echar por las rejas,
que estàn, ya las celostias
cansadas de darle calle.
Ele. Hazele muchas visitas mi amo?
Fin. Siempre està allà. *Ele.* Siempre?
Fin. Es lindo rompe sillas,
al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran;
èl ensillado, y mi ama,
como quadro de Sevilla,
ensalçada, y enfrenada.
Ele. Quierense mucho? *Fin.* Suspiran
como borricos en prado.
Ele. Casarànse? *Fin.* Esso porfian.
Ele. A què venias? *Fin.* A darle
este papel de mentiras;
ya sè que tiene vn secreto.
Ele. Què secreto, por tu vida?
Fin. Barbara, no lo preguntes,
no es possible que lo digas.
Ele. Essa es la amistad? *Fin.* Perdona.
Ele. Y si jurasse?
Fin. Aun podria ser q̃ lo dixesse. *El.* Yo
soy tu verdadera amiga;
dame el papel, que D. Juan
vino de caça, que el dia
le hallò en el campo; y descansa
que el secreto, pues porfias
yo no lo quiero saber.
Fin. Sino juraste. *Ele.* Si obliga

el

el juramento, yo juro
que nunca buelva a las Indias,
que es lo que yo deseo
desde que vine de Lima
si revelare el secreto;
Fin. Pues sabe que vna vezina;
oyenos alguien? *Ele.* No ay nadie.
Fin. Que es vna sabia Felicia,
ha perfumado el papel
con veinte borracherias,
para que D. Juan se case;
dasele, y no se lo digas,
assi Dios nos libre a entrambas.
Ele. El secreto que me fias,
harè escritorio del alma.
Fin. Pues a Dios, que voy de prisa
a vèr aquel pajecillo,
que me viste el otro dia. *Vase.*
hablar junto a caldesrancos.
Ele. Que poco duran las dichas,
tornasol parece el bien,
que a qualquier parte la vista,
conforme la luz que toma
halla la color distinta.
Ay Dios! porque persevero,
en tal vida, en tal porfia,
porque aguardo desengaños,
donde tantos me la quitan?
Quando en mejor ocasion
a Triana me bolvia,
porquè me tuviste amor
con lagrimas, y mentiras?
Què muger fui tan mudable,
pues no ha vn hora que dezia
D. Juan, con alma traydora,
que era yo su alma, y vida?
Ojalà fuera yo, que el mismo dia
yo me matara si lo fuera mia.
Entran Pedro, y D. Juan.
Iu. No es possible sossegar.
Ped. No es mucho teniendo amor;
mata el desdèn, y el favor,
y todo en fin, es perder:
el sesso por disparates.
Iu. Elena mia. *Ele.* No trates
de hablarme, que no ha de ser
esta vez, como hasta aqui.
Yo no digo, que me irè,
sino que aqui me estarè,
a vèr lo que hazes de mi.
Yo quiero aguardar a vèr
tu casamiento, y te ruego,
porque importa a mi sossiego
que oy sea, si puede ser.
O por lo menos mañana,
que con dexarte casado
irè D. Juan sin cuydado,
irè contenta a Triana.
Alli mi primo, y mi tio,
sino han venido, vendràn,
poco me debes D. Juan,
pues solo passar el rio,
por essa puente me debes
con este yerro fingido,
por quien vendida he sufrido
penas, y trabajos breves.
Que no fui a Lima por ti,
ni por barços, Oriçontes,
passè mares, subi montes,
ni hazienda, ni honor perdi.
Buelvo con manos, y pies,
què ay perdido? *Iu.* Què es aquesto,
Pedro amigo? *Ped.* Es agua en cesto,
humo, espuma, y viento es,
es vn puñado de arenas,
es quando el austro se mueve,
Cielo, que haze Sol, y llueve,
y es Luna menguante, y llena,
desde lo de la costilla,
no tienen segura espalda,
qual eres para giralda
de la Torre de Sevilla.
Iu. Ay tan estraña mudança!
aun no aguarderas vn hora,
para mudarte, señora?
Ele. Ay de mi loca esperança.

Iu. Mi bien, yo sali de aqui,
y de tus braços tambien,
quien te ha mudado mi bien,
en quanto de aqui sali?
Ele. Menos mi bien, que no estoy
para ser su bien, y advierta,
que es esta verdad tan cierta
que el testigo no le doy.
En este papel tan tierno,
como de aquel su cuydado,
porque viene perfumado,
con pastillas del infierno.
Aqui le truxo la esclava
del Serafin que visita,
pues està la retroescrita,
para què me la negava?
Porque se ha de enamorar
con èl, no le ha de leer,
ni yo para no lo ser,
de quien quisiera matar
con las manos, y los dientes.
Iu. Elena, si agora vengo
del campo, què culpa tengo
de essos locos accidentes?
tener zelos con razon,
no es mucho; pero sin ella,
quien lo quisiere, atropella
con tal determinacion.
Ele. Dize este señor muy bien,
y Pedro dirà que es justo,
y que no le dèn disgusto,
y yo lo dirè tambien:
no es verdad Pedro? *Ped.* Señora,
no apruebo essa mansedumbre,
que callar con pesadumbre
arguye traycion traydora,
què importa que Serafina
aya escrito esse papel?
Ele. Ser moreno, y moscatèl,
es vn Flamenco en la China;
pero porque es necessario,
que la historia se declare,
lo que de aqui resultare,
sabrà para otro Ordinario:
Y solo por culpa mia
le digo a mas no poder,
que mal aya la muger,
que de palabras se fia.
Ped. Espera vn poco. *Ele.* No ay poco,
sino mucha rabia, y pena. *Vase.*
Iu. Yo pienso Pedro, que Elena
pretende bolverme loco.
Ped. No te espantes, si a sus manos
llegò este negro papel,
ya no blanco, pues lo es èl
de zelos tan inhumanos:
declarate, que es morir,
andar templando el humor
deste jumento de amor.

Salen Ricardo, y Florencio.

Ric. Esto le vengo a dezir.
Flo. Quedo, que està aqui D. Juan.
Ric. A vuestro padre buscava.
Iu. Que es señor lo que mandais,
que presumo que descansa.
Ric. Señor D. Juan, he pensado,
que notan en esta casa,
que hable a esta Esclava vuestra,
porque la milicia humana
siempre piensa lo peor,
y que con esto se cansa
de mi el señor D. Fernando:
y es que si con ella hablava,
era para reduzilla
por bien, ò por amenaças,
que ante la justicia diga,
los dias que ha que me falta.
Porque vn dia me la hurtò
vn Soldado, que engañada
con casamiento, y amores,
la embarcò, y la truxo a España,
Ella porque a caso os mira,
niega, mas no importa nada,
que la verdad siempre vence.
Iu. Y muchas vezes se engañan
los ojos, y puede ser

que

que se parezca esta Esclava
a la que os llevò el soldado.
Ric. El nombre, el rostro, y la habla
la ha de tener, sin ser ella?
Yo bien pudiera sacarla,
como lo harè, sin dinero,
probando que es prenda hurtada;
pero por estar aqui,
y respetar vuestra casa,
darè el precio que costò.
Iu. Vuessamerced su probança
haga por allà, y no crea,
que toda la plata Indiana
serà de Barbara precio;
y en esto pocas palabras,
porque siento que me burlen.
Ric. Todo lo que aqui se trata
es tan de veras, que presto
os lo dirà la probença,
remitiendo a la justicia
lo que no es justo a la espada: *Vas.*
Ped. Ay semejante maldad!
Iu. Mi paciencia ha sido tanta,
porque he pensado, y es justo,
que como los años passan
pensarà este Cavallero,
que esta es Barbara su esclava;
por el nombre, y por si acaso
tendrà alguna semejança
con la que en Indias tenia.
Ped. Essa avrà sido la causa
de hablarla, y de darte zelos.
Iu. Confiesso que me los dava,
como Serafina a Elena:
mas dime què harè?
Ped. Quitarla
este necio pensamiento,
de que con ella te casas.
Iu. Como?
Ped. Hablando, y regalando;
y jurando, que si hablas,
juras, y regalas, no es
mar, monte, ni Tygre Hyrcania,
sino muger tierna sola,
que oye, entiende, y ama.
Iu. Què desdichados amores!
quando esto en Grecia passara
no era mucho; pero es mucho
entre Sevilla, y Triana:
temo su honor, y su vida.
Sale Fabio.
Fab. Si albricias, señor, me mandas
sabràs las mejores nuevas
que puedo esperar tu casa.
Iu. Yo te las mando.
Fab. Han de ser
las que de tu mano aguardan
mi servicio, y mi deseo.
Iu. Di presto.
Fab. Vino la plata:
pudo ser mas presto?
Iu. No ay cartas.
Fab. Truxo la carta
Leonardo, y por las albricias
à Serafina su hermana
tu padre vn diamante embia,
y allà no sè que se tratan
los dos.
Iu. Y quien llevò el diamante?
Fab. Barbara.
Ped. De toda España
serà esta plata el remedio;
suplirà, señor, las faltas
de las passadas fortunas.
Fab. Las albricias que me mandas
no te han de costar dinero.
Iu. Què quieres?
Fab. Yo solo que vayas,
y le pidas a señor.
Iu. Di lo demàs, què te paras?
Fab. Que con Borbara me case;
porque es India, aunque es esclava,
y de gente principal.
Iu. Pedro, solo esto faltava.

Ped. Si quiere lo que tu quieres,
milagros son de tu cara.
Iu. Hasla hablado?
Fab. Ayer la hablè,
y pusose como vn nacar.
Iu. Aora bien, à hablarla voy.
Fab. Vivas mas por merced tanta,
que vn vando en Ciudad pequeña.
Iu. Oy se juntan mis desgracias:
què avrà que no me persiga?
Vase.
Ped. Brava muger, Fabio.
Fab. Brava.
Ped. Tuya pienso que serà,
aunque el casamiento amansa.
Vanse.

Sale Elena, Serafina, y Finea.

Ser. Aquella ropa Finea,
à Barbara le daràs,
y a tu señor le diràs,
que el rico diamante emplea
en sola mi voluntad.
Ele. Y en vuestro merecimiento,
que aun le juzgo atrevimiento
si valiera vna Ciudad.
Ser. Ya, Barbara, no me vès,
soliamos ser amigas.
Ele. Ay señora! no lo digas
por tu vida, que despues
que vino a casa D. Juan
mi señor, no tengo vn punto
de descanso, porque junto
todo el trabajo me dàn;
piensas que la hazienda es poca?
todo es labar, jabonar,
y almidonar, no ay lugar
para ponerme vna toca.
Ser. Pues no te se echa de vèr,
embidia tengo a tu asseo.
Ele. Antes si os veis, como os veo,
de vos la podeis tener,
que si ya por èl no fuera,
veros fuera mi plazer;
pero como os puedo vèr,
si nunca veros quisiera?
Ser. Esso que te cansa à ti
tuviera yo por regalo.
Ele. Pues es para mi tan malo,
que vivo fuera de mi.
Ser. Yo como quiero a Don Juan,
solo servirle deseo.
Ele. Yo tambien, mas siempre veo,
que pesadumbres me dàn.
Ser. Pocas tendràs, que ya està
mi casamiento tratado;
porque se ha desengañado
Don Fernando, de que ya
es impossible bolver
al habito que solia.
Ele. Deseando estoy el dia,
que Don Juan tenga muger,
para pedir libertad.
Ser. Tu la tendràs, si yo puedo.
Ele. Si vos os casais, ya quedo
libre: ay si fuesse verdad!
Ser. Ruegalo, Barbara, a Dios,
y aunque yo no lo merezca,
siempre que ocasion se ofrezca
de que esteis juntos los dos,
dile alabanças de mi.
Ele. Y como si las dirè.
Ser. Vn vestido te darè.
Ele. Como esso espero de ti.
Ser. Enamorale, que puede
mucho vna buena tercera.
Ele. Puesto que no lo estuviera,
tengo de hazer que lo quede.
Ser. Pues abraçame, y a Dios.
Ele. El os guarde, Reyna mia.
Abraçanse.
Ser. Ay! llegue Barbara el dia,
que estemos assi los dos. *Vase.*

Elen.

Elen. Cansose la fortuna en perseguirme,
que ya no tiene mayor mal que hazerme;
que necia he sido yo, por muger firme,
que puedo ya perder, sino perderme!
Vamos adonde salga a recibirme
aquel traydor que acaba de venderme,
que fundado en el gusto de engañarme,
por matarme, no acaba de matarme.
Entrando voy por esta casa agora,
como quien sube passos a la muerte,
y apenas tiene ya de vida vn hora,
y en essa voy, dulce enemigo, à verte.
Este yerro de amor, que el amor dora,
esta crueldad de mi fineza advierte,
este serà blason para mi nombre,
que ha de informar la ingratitud de vn hombre.

Sale Don Iuan con gavan, como que se levanta, y Pedro.

Iu. Muestra esse espejo.
Ped. A que efecto,
si està aqui Elena, señor.
Iu. Con la tapa del rigor
no serà el cristal perfecto.
Ped. Criados ay por aqui,
mirad los dos como hablais,
que zelosos no mirais
en que os miren.
Iu. Es ansi,
llega, y ponme esta valona.
Ele. No quiero.
Iu. Què buena Esclava!
Ele. Quando lo fuera, no estava
obligada mi persona
a llegaros a la cara,
esso es de propia muger,
llamad la que lo ha de ser,
que à mi me cuesta muy cara.
Iu. Huelgome de que lo niegues,
pues quedo, como es razon,
libre de la obligacion.
Ele. Que la escritura me entregues
aguardo.
Iua. Què escritura?
Ele. Essa de tu casamiento,
porque es el apartamiento,
que mi libertad procura.
Iu. No sino lo que Ricardo
dize que tiene de ti.
Ele. Què Ricardo?
Iu. Vino aqui
esse tu amante gallardo,
y dize que eres su Esclava;
y que vn soldado te hurtò;
y esto bien lo entiendo yo.
Ele. Pues no, si tan claro estava?
Iu. Y como si es invencion,
que entre los dos se ha tratado,
para irte sin cuydado
de mi padre, y tu opinion.
Ele. Quando yo me quiera ir,
adonde me han de buscar?
Iu. Pues yo me quiero vengar,
que sè amar, y no fingir:
llega, llega.

*Elen.*Si llegara,
si en cada mano tuviera.
cinco puñales.
*Ped.*Hiziera
rallo tu cara.
*Iu.*Repara
en la crueldad con que vienes.
*Ele.*Que importa que te quitara
la cara, pues te dexara
vna de las dos que tienes.
*Ped.*Esta amistad quiere hazer.
*Ele.*Con este principio?
*Ped.*Diòme.
*Ele.*Esso al alcahuete tome,
mientras que le buelvo a vèr.

Sale Don Fernando.

*Fer.*Què es esto, Barbara?
*Ele.*Ha dado
Pedro en requebrarme.
*Fer.*Ha hecho
muy bien.
*Ped.*Estoyme burlando.
*Ele.*Conmigo se burla el, necio?
*Fer.*D. Juan, pues que ya estàs vestido,
esta mañana vinieron
Leonardo, y el Escrivano,
entra por tu vida adentro;
firmarèmos la escritura,
que los suyos, y mis deudos;
han ido por Serafina
tu muger, porque en sabiendo,
que fue por quien has dexado
aquel intento primero,
como ella propia me ha dicho;
y que siendo tu deseo,
no tuve que preguntarte.
Hizimos nuestro concierto,
con el secreto que es justo;
en fin te casas sin suegro,
y con veinte mil ducados.
*Iu.*Agora, señor, tan presto?
miremoslo mas despacio.
*Fe.*Por Dios, D. Juan, que no entiendo
tu condicion, ni casado,
ni Clerigo?
*Iu.*Yo no puedo
dexar de ser obediente;
pero digo que pensemos
si acertamos, mas despacio.
*Fer.*Si acertamos, majadero?
mereceis vos descalçar
a Serafina? què es esto?
dexais cinco mil ducados
por ella, y agora, necio,
quereis quitarme el juyzio?
entrad dentro.
*Iu.*Voy. Ay Pedro!
quedate aqui con Elena. *Vase.*
*Ped.*Hablando de Elena quedo.
*Fer.*Ea Barbara, esta casa
me poned como vn espejo,
aderezad esse estrado;
tristeza: pues què tenemos?
què cara es esta? no hablais?
dias ha, perra, que os veo
muy triste, y muy entonada.
Vos pensais que no os entiendo?
erades ya la señora,
y con este casamiento
os pesa que Serafina
a esta casa venga a serlo,
que desde que se tratò
andais, que es verguença veros.
Estavades enseñada
a hombre solo, pues poneos
de lado, que tengo nieta,
que ha de tener el govierno,
y las llaves de mi casa:
pues què te parece, Pedro,
desta Esclava?
*Ped.*Señor,
tiene poco entendimiento
la mejor, quando se emperrà
tiene estos rebeses creo.

Fer. Creo
que la avrémos de vender. *Vas.*
Ele. Adonde avrà sufrimiento
para tan grandes fortunas?
ya no me bastava, Cielos,
perder honra, y opinion,
sino passar por desprecios,
de esclava, como si fuera
verdad que lo soy, mas pienso
que siempre lo fui, y el hombre
que me ha perdido, es mi dueño;
Pedro, sabes tu quien soy?
Ped. Què dizes? *Ele.* En algun sueño
pensè que era de Triana,
vna muger que truxeron
de Mexico alli sus padres:
tu nombre, si bien me acuerdo,
era Doña Elena.
Ped. Mira
que este triste pensamiento
te buelve loca; no eres
esclava; que amor te ha hecho
herrar el rostro.
Ele. Es verdad, si, bien dizes,
amor tengo;
pero sin duda soy yo:
sabeslo Pedro de cierto?
Ped. Pues no, y como si lo sè,
y que el hierro que te han puesto
te agradece mi señor,
porque han mentido los zelos
si te dizen que pretende
esse injusto casamiento
de Serafina.
Ele. A traydor!
fementido, infame, perro,
yo te quitarè la vida,
que como fuiste el tercero
de sus amores me engañas.
Ped. Señora, embayna los dedos
que me has desecho la cara,
que se le antoje el pescueço,
a vna preñada està bien
muerda; pero no con zelos.

Salen Leonardo, y Finea, Serafina de la mano, y deudos.

Leo. Si avrà venido el Notario.
Fin. Aqui estàn Barbara, y Pedro.
Ser. Pero donde esta D. Juan?
Ped. Pienso que estàn allà dentro
èl, su padre, y el Notario.
Ser. Barbara, no me hablas?
Ele. Vengo
a adereçar los estrados,
y componer los assientos
para los juezes que oy
han de sentenciar mi pleyto.

Salen D. Juan, D. Fernando, y el Notario.

Not. Solo resta que firmeis,
pues ya vino esta señora.
Fer. Mi Serafina en buen hora
esta vuestra casa honreis.
Ele. Que pueda yo estar aqui,
que perdon del Rey espero,
si llega el cordel primero?
Ser. Señor, oy teneis de mi,
vna Esclava en vuestra casa.
Ele. Pues si ya Esclava teneis
para què a mi me quereis?
Ped. Calla hasta vèr lo que passa.
Ele. Como puedo yo callar.
Ped. Tu lo has de echar a perder,
Elen. Pues què me falta de hazer
sino dexarlos casar?
Fer. Pedro, què dize essa essa Esclava?
Ped. No sè que passion le diò
de tantos berros que cenò
si acaso en ellos estava
qual suele algun amapelo.
Fer. Pues calle ò llevela allà.
Not. Sabed, señores, que està
la execucion, quiera el Cielo,

hecho por esta escritura,
concierto de voluntad
de entrambos.

Ele. Ay tal maldad?

Ped. Calla, sufre, tèn cordura,
no vès que la estàn leyendo,
y que la quieren firmar?

Ele. Què me queda que esperar,
Pedro si me estoy muriendo?

Ped. Desde vna rexa mirava
vn Canonigo en Toledo,
vna mula, que sin miedo
de vna peña en otra dava,
para despeñarse al rio
davanse prisa al salir,
y èl sin cessar de reir
dava en aquel desbarìo,
hasta verla despeñar;
pero viendo como vn rayo
ir tras ella su lacayo,
bolviò el placer en pesar,
sabiendo que era la suya;
y puesto Elena que sea
comparacion baxa, y fea
para la desgracia tuya:
parece que està D. Juan
viendote andar por las peñas,
y que ha visto por las señas
que ya mis ojos le dàn;
aunque el dolor dissimula,
para dar vozes dispuesto,
señores, acudan presto;
que se despeña mi mula.

Ele. Pues ya me ha desconocido,
èl me dexarà caer.

Ped. Ya acabaron de leer.

Ele. Yo he de perder el sentido.

Not. Con este podeis firmar,

Quitasela, y rompela.

Ele. Mas yo firmarè por èl,
que con rasgar el papel,
me acabo de despeñar.

Fer. Suelta la escritura loca.

Ele. Pues suelteme èl a mi,
por quien el sesso perdi.

Fer. A què dolor me provoca.

Iu. Temblando estoy si dirè
quien es.

Not. Toda la rompiò.

Fer. Llevadla de aqui.

Ele. Si yo
soy loca, la culpa fue
esse traydor, que me ha dado
la causa porque lo estoy.

Sale Fabio.

Fab. Esperad, que a dezir voy,
señores, que aveis entrado.

Fer. Què es esso Fabio?

Fab. Aqui estàn,
señor, con vn mandamiento,
para que se deposite
esta esclava.

Fer. Entre su dueño,
sin los que vienen con èl,
que este no es dia de pleytos,
y es mucha descortesia.

Salen Ricardo, y Florencio.

Ric. Yo vine aqui no sebiendo
esta ocupacion, señores,
y que perdoneis os ruego,
que yo bolverè otro dia.

Ele. Para que, si desde luego,
digo que mi dueño sois,
y que como a tal os quiero:
ea, vamonos de aqui,
que quanto dezis confiesso;
que si negava ser vuestra,
fue la causa el amor ciego,
quien esta casa tenia,
pero ya conozco el vuestro:
ea, que hazemos aqui?

Ric. Pues para que no entren dentro
los que han venido conmigo,
guardando el justo respeto,

dad-

dadme señores licencia,
para que como su dueño
lleve esta esclava a mi casa.
Iu. No pienso yo Cavallero,
que basta para llevarla,
que ella con el mucho excesso,
de la locura en que ha dado,
diga, que es vuestra. *Fer.* Sin esto,
son quatrocientos escudos
los que han de venir primero,
que la saquen desta casa.
Ric. Si me la hurtaron, no tengo
obligacion de pagarla:
pesame de averos puesto,
demanda en esta ocasion;
pero esto tiene remedio,
depositandola en tanto
que averiguamos el pleyto.
Iu. Que deposito mejor,
se le puede dar que el nuestro?
Ric. Esso no, mas por los dos
la tendrà el señor Florencio.
Ele. Para que si yo soy vuestra,
y lo digo, y lo confiesso;
y si en el dinero topa,
venganlo luego a contar,
que el mismo en escudos tengo,
como lo diò D. Fernando.
Iu. Dexadmela hablar primero:
oye aparte. *Ele.* Que me quieres?
Iu. Elena, aunque estàs sin sesso,
no igualas a mi locura,
porque entre tantos estremos
de confusion divertido
solo pensar me detengo,
como guardando tu honor
podemos hallar vn medio,
para que lleguen al fin,
tu esperança, y mi deseo.
Fl. O que gracioso Letrado!
preguntalde el cuento a Pedro
del Canonigo, y su mula,
que estais muy de espacio, viendo,
que voy al profundo pico
de la ingratitud que veo
en vuestra crueldad, D. Juan,
de peña en peña cayendo:
ea, vamonos de aqui,
Ricardo ha de ser mi dueño,
yo le darè possession
de mi alma, y de mi pecho.
Y tu perro fementido
quedaràs trocando el hierro,
por infamia de los hombres,
cobarde, vil Cavallero,
mal parecido a tu padre,
sino a quien.
Iu. Tente. *Ele.* No quiero.
Iu. Tente luz de aquestos ojos,
mi bien, tente.
Fer. Què es aquello,
ojos; y bien a vna esclava?
Ric. Vamos, Barbara. *Iu.* Teneos,
que os engaña el parecerse,
a quien pensas?
Ric. Lo que pienso
es que aquella esclava es mia.
Iu. Mirad si el engaño es cierto,
pues es mi muger.
Fer. Quien? *Ele.* Yo.
Fer. Muger, vna esclava, perro:
ò perro! nunca viniera a mi casa;
llevalda, señor, os ruego,
llevalda, que yo os perdono
los escudos.
Ele. Passo, quedo,
que soy mejor que D. Juan,
que por agradecimiento
de que dexasse por mi,
Dignidad, padres, y deudos,
sabiendo que vos ayrado,
por vengança, ò por desprecio,
queriades adoptar
por hijo y por heredero

de vuestra hazienda vn esclavo,
desesperado consejo:
Hize que vn criado mio,
me vendiesse, que este hierro,
es fingido, como veis,
pues me lo quito tan presto.

Quitasele.

Es Doña Elena mi nombre,
vivo en Triana, no es tiempo
de cansar con relaciones,
disculpas de Cavalleros,
que me tuvo por su Esclava:
Y a esta señora le dexo
a D. Juan, porque es muy justo;
con que [illegible]riana me buelvo,
contenta de que he tenido
para ser valiente pecho,
Esclava de su Galàn.

Ser. La accion que a casarme tengo
señora os doy por hazaña,
de tanto valor.

Fer. Suspenso
de lo que mirando estoy,
digo, que a D. Juan le ruego,
la dè la mano, y los braços;
porque tan heroycos hechos,
merecen premios mayores.

Ric. Señores, oigan a Pedro.

Iu. Què quieres dezir?

Pe. Que aqui Senado Ilustre, y discreto
la Esclava de su Galàn
dà fin a servicio vuestro.

F I N.

Hallaràse en la Libreria de los Herederos de Gabriel de Leon, en la Puerta del Sol.